

Dueñas, un “lugar muy pasaxero” en pleno Camino Real de Burgos: visitas y festividades regias a lo largo del Antiguo Régimen (1470–1860)

Dueñas, a “lugar muy pasaxero” in the middle of the Burgos royal road: visits and royal festivals throughout the Old Regime (1470–1860)

ÁLVARO PAJARES GONZÁLEZ

Cuerpo de Ayudantes de Archivos, Bibliotecas y Museos

alvaribra@hotmail.com

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-6867-9318>

DIEGO QUIJADA ÁLAMO

Instituto Universitario de Historia Simancas. Casa del Alcaide (Casa del Estudiante), C/ Real de Burgos, s/n. 47011, Valladolid

diego.quijada@uva.es

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-0340-5877>

Recibido/Aceptado: 10-XII-2020/15-IV-2021

Cómo citar: PAJARES GONZÁLEZ, Álvaro y QUIJADA ÁLAMO, Diego, “Dueñas, un “lugar muy pasaxero” en pleno Camino Real de Burgos: visitas y festividades regias a lo largo del Antiguo Régimen (1470–1860)”, en *Investigaciones Históricas, época moderna y contemporánea*, 41 (2021), pp. 189-228.

DOI: <https://doi.org/10.24197/ihemc.41.2021.189-228>

Resumen: El presente trabajo analiza algunos de los acontecimientos reales más destacados que acontecieron en la villa de Dueñas mediante un recorrido histórico trazado a lo largo del Antiguo Régimen. Por un lado, atendiendo a su privilegiada ubicación en pleno Camino Real de Burgos, abordaremos las presencias regias en la villa a través de las visitas y paradas efectuadas por los reyes y miembros de la familia real. Por otro lado, nos centraremos en el estudio de los modelos celebrativos, entendidos como mecanismos de legitimación y exaltación de la monarquía, que se pusieron en práctica en esta localidad castellana. Profundizaremos, así, en los aspectos relacionados con el protocolo y desarrollo de las ceremonias, su puesta en escena y significado, así como la tipología de los regocijos, cuestiones todas ellas muy relevantes en la construcción de la imagen del poder y de las instituciones que lo ejercían.

Palabras clave: Dueñas; camino real; visitas reales; ceremonias reales; fiesta; Edad Moderna.

Abstract: This article analyses some of the most outstanding royal events taking place in the *villa* of Dueñas through a historical overview throughout the Old Regime. Considering its privileged location on the Burgos Royal Road, we will explore the royal presence in this town as reflected by the visits made

by Spanish kings and members of the royal family. In addition, we will examine the celebratory models performed in this Castilian town, conceiving them as mechanisms of legitimation and exaltation of the monarchy, in order to delve into aspects related to the protocol and development of the ceremonies, their staging and meaning, as well as the typology of festivities since all these issues play a key role in the construction of the image of power and the institutions that wielded it.

Keywords: Dueñas; Royal Road; royal visits; royal ceremonies; festivity; Early Modern period.

Sumario: Introducción; Dueñas como eje del Camino Real de Burgos: visitas regias en los siglos XV-XIX; Fastos y celebraciones en Dueñas durante los festejos regios del Antiguo Régimen; conclusiones.

INTRODUCCIÓN

Las visitas reales constituyeron en el Antiguo Régimen un elemento propagandístico de primer orden que tenían como finalidad principal fortalecer el vínculo del monarca con sus súbditos¹. Asimismo, estas fueron utilizadas como mecanismo por aquellos territorios que no contaban con la presencia real de forma habitual con el fin de acercar su imagen y, por tanto, favorecer la proximidad de la institución regia al pueblo. Además, y principalmente, la relación era directa y casi exclusiva con las élites dirigentes del municipio, cuya autoridad era determinante para garantizar el mantenimiento del orden político y social y constituía un eslabón fundamental de la vinculación de la corona con la sociedad². La

¹ Sobre entradas y fiestas reales en la Edad Moderna existen diversos trabajos, desde obras clásicas a estudios recientes: ALENDA y MIRA, Jenaro, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903; JACQUOT, Jean (ed.), *Les fêtes de la Renaissance*, 3 vols., París, CNRS, 1973-1975; MONTEAGUDO ROBLEDÓ, Pilar, *El espectáculo del poder. Fiestas reales en la Valencia moderna*, Valencia, Minor, 1995; BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “El rey, a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero moderno”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 10 (1997), pp. 33-52; RÍO BARREDO, M^a. José del, *Madrid, urbs regia: la capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid, Marcial Pons, 2000, pp. 55-92; PÉREZ SAMPER, M^a. Ángeles, “La presencia del rey ausente: las visitas reales a Cataluña en la época moderna”, en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín y USUNÁRIZ GARAYOA, JesúsMaría (dirs.), *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 63-116; SERRANO MARTÍN, Eliseo, “Imágenes del rey e identidad del reino en los rituales y celebraciones públicas en Aragón en el siglo XVI”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, 20 (2011), pp. 43-71; PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier, *Arte y espectáculo en los viajes de Felipe II (1542-1592)*, Madrid, Encuentro, 1999; ALVES, Ana María, *As entradas régias portuguesas: umavisão de conjunto*, Lisboa, Livros Horizonte, s. f. [1986]; MUIR, Edward, *Fiesta y rito en la Europa Moderna*, Madrid, Editorial Complutense, 2001, pp. 301-310; MULRYNE, J. R., ALIVERTI, MariaInes y TESTAVERDE, Anna-Maria, *Ceremonial entries in early modern Europe: the iconography of power (1450-1700)*, Farnham, Surrey, Ashgate, 2015.

² PÉREZ SAMPER, *op. cit.*, p. 67.

aportación derivada del estudio de las visitas reales contribuye en buena medida a completar el conocimiento de la corte, dado que los viajes del rey y su séquito forman parte de la organización cortesana fuera de los muros de palacio. Su análisis permite ahondar en cuestiones tan variadas como el alojamiento, el aposentamiento, el abastecimiento, la composición del séquito y servidumbre, el transporte y sus dificultades, el itinerario, las paradas y el recibimiento de las ciudades y su estancia³.

Debido a su estratégica ubicación en pleno Camino Real de Burgos, la localidad palentina de Dueñas fue pródiga en visitas reales a lo largo de todo el Antiguo Régimen. Esta ruta fue profusamente transitada por la itinerante corte castellana, ya que unía tres de las principales ciudades donde se asentaba la corte: Burgos, Valladolid, Segovia y, a partir del siglo XIV, cada vez con más frecuencia, Madrid, atravesando la sierra de Guadarrama bien por el puerto de Guadarrama, bien por el de La Fuenfría, donde todavía se conservan vestigios de la antigua calzada romana, como los puentes de la Venta, del Descalzo o de Enmedio. A raíz del establecimiento definitivo de la corte en Madrid por Felipe II en 1561, a excepción del breve periodo en que Felipe III volvió a instalarla en Valladolid entre 1601 y 1606, la Submeseta Norte fue perdiendo su tradicional protagonismo económico y social. Pese a ello, en los viajes realizados al norte peninsular, el Camino Real de Burgos será el utilizado de forma preferente por la corte para sus traslados, pese a existir otras vías más rápidas como el camino directo entre Madrid y Burgos por el puerto de Somosierra a través de Aranda de Duero y Lerma. Sin embargo, cuando se contaba con tiempo suficiente y se pretendía aprovechar estos viajes para realizar una visita a la olvidada meseta castellana, siempre se prefirió la antigua calzada, ya que atravesaba el corazón de las principales ciudades castellanas y, como ya hemos señalado, las visitas regias supusieron un importante elemento propagandístico para las monarquías modernas.

Por lo que respecta a Palencia, el Camino Real recorre la provincia por el sureste, a través de la comarca de El Cerrato, en dirección suroeste-noreste. Atraviesa, así, las villas y localidades de Dueñas, Baños de Cerrato, Magaz de Pisuerga, Torquemada, Quintana del Puente y Villodrigo, trazado que heredó la carretera nacional 620 y, desde su desdoblamiento en 1987, la actual Autovía A-62 o Autovía de Castilla, por lo que se constituyó en uno de los principales ejes de comunicación y lugar de paso constante de la itinerante

³ CHAMORRO ESTEBAN, Alfredo, *Barcelona y el rey: las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*, Barcelona, Ediciones La Tempestad, 2017.

corte castellana⁴. Esta estratégica posición las convirtió en localidades de paso obligado para, desde Madrid y Valladolid, dirigirse a Burgos, Aragón, Navarra, así como conectar con Francia y el resto de Europa. No es casualidad, por tanto, que los monarcas pararan a comer o pernoctaran en alguna de estas villas palentinas en sus diversos viajes por el reino, en especial en Dueñas y Torquemada.

Atendiendo a estas circunstancias, el objetivo del presente artículo es documentar las diversas estancias y visitas regias que se produjeron en esta localidad palentina a lo largo de todo el Antiguo Régimen, haciendo uso de las diversas fuentes existentes, tanto las propias crónicas, como las delegaciones remitidas por el concejo y cabildo palentinos. Asimismo, recurriendo a las fuentes documentales del propio archivo municipal de Dueñas, pretendemos reconstruir cómo celebraba estos actos y festejos una modesta villa, cuya importancia histórica se explica gracias a su privilegiada ubicación junto a importantes vías de comunicación.

1. DUEÑAS COMO EJE DEL CAMINO REAL DE BURGOS: VISITAS REGIAS EN LOS SIGLOS XV–XIX

En este apartado abordaremos las visitas de personas reales a Dueñas y, en algunos casos, lo haremos desde el punto de vista originado por la representación de los poderes urbanos (corporación municipal y cabildo de la catedral) de Palencia, pues dicha ciudad no formaba parte del Camino Real, de ahí que a menudo enviara delegaciones a las principales villas de la provincia asentadas en el itinerario regio⁵. Cuatro eran los municipios habituales de encuentro: Dueñas, Magaz de Pisuegra, Torquemada y Villodrigo. Dueñas, situada en “la carrera principal de Francia”⁶, era lugar de confluencia de los caminos hacia León, Galicia, Asturias y Santander y

⁴ En el siglo XVI, Juan Villuga describió en su *Repertorio de todos los caminos* (1546) los principales ejes de comunicación estableciendo que la red más espesa era la que se encontraba en el área de Burgos-Valladolid-Zamora-Salamanca-Ávila-Toledo-Madrid, reflejo de la gran densidad vital de la España de ese momento. MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo, *Los caminos de España*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1951, p. 85.

⁵ La provincia es una demarcación posterior, de 1833, elaborada por Javier de Burgos, que no obstante tomamos como referencia en lugar de la circunscripción religiosa diocesana en aras de una simplificación.

⁶ LARRUGA BONETA, Eugenio, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, provincia de Palencia*, tomo XXXII, Madrid, por don Antonio Espinosa, 1794, p. 210.

distaba seis leguas, media jornada, de Valladolid⁷. A través de un recorrido temporal abordaremos la presencia de todos los soberanos y miembros de la familia real, tomando como punto de partida la estancia de los Reyes Católicos (1470) hasta la presencia del último monarca español del Antiguo Régimen (Fernando VII, en 1828).

A finales del siglo XV, Dueñas se convirtió en un punto de referencia en las vidas de Fernando de Aragón e Isabel de Castilla. El primer contacto de Fernando con la villa se produjo el 9 de octubre de 1469 cuando, procedente de Aragón, acudía a conocer a su prometida y prima, Isabel de Castilla, y celebrar su matrimonio, cuya ceremonia de esponsales tuvo lugar el día 19 en el palacio de los Vivero de la cercana Valladolid. Tras la celebración de la boda, los Reyes Católicos decidieron abandonar la ciudad del Pisuegra y refugiarse en el palacio de los condes de Buendía de Dueñas, pues “era muy buena fortaleza e la seguridad no podría ser más a propósito”⁸ y, no en vano, este linaje había establecido sólidos lazos sanguíneos con el propio Fernando a través del matrimonio de Lope Vázquez de Acuña, futuro II conde de Buendía, con Inés Enríquez de Quiñones, tía del joven príncipe⁹. Establecieron allí su residencia entre mayo y diciembre de 1470, durante la cual vieron nacer a su primogénita, Isabel de Aragón, futura reina consorte de Portugal. El acontecimiento queda plasmado en las crónicas de la siguiente forma:

En este tiempo, no solamente muchos de los grandes destos reynos, más generalmente todos los pueblos, estoviesen de ver el parto de la princesa, mayormente los que en la villa de Dueñas estavan con ella, con muy mayor ansia lo esperavan; e como ya se açercase el día e las señales pareçiesen, estavan en gran cuidado recelando su peligro. Y plugo a Nuestro Señor que a quatro horas del día dos del mes de Octubre del año de Nuestro Redentor

⁷ OLLERO DE LA TORRE, Alfredo, “La guerra de la Independencia y la crisis del Antiguo Régimen en Palencia”, en GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio (coord.), *Historia de Palencia*, Palencia, Diputación provincial, 1995, vol. 2, p. 164.

⁸ ZURITA Y CASTRO, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón. Edición preparada por Ángel Canellas López*, tomo V, libro XVIII, capítulo XXVI, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1990.

⁹ PAJARES GONZÁLEZ, Álvaro, “Los lazos sanguíneos de Fernando el Católico en Castilla: el apoyo de los Enríquez y los Acuña en la conquista del trono”, en SERRANO MARTÍN, Eliseo y GASCÓN PÉREZ, Jesús (eds.), *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018, pp. 399 y ss.

de mill e quatrocientos e setenta años la señora prinçesa parió una hija a quien llamaron Doña Isabel, como a su Madre¹⁰.

También la crónica dejó constancia de la enfermedad sufrida por Fernando durante el mes de noviembre de 1470 a consecuencia de una caída del caballo, pues unas “fiebres muy venenosas [...] le había[n] corrompido la sangre, y se temió de su vida, pero convaleció dentro de breves días”¹¹. Cuatro años más tarde, por expreso deseo de la reina Isabel, se recibió en Dueñas a la embajada enviada por el duque de Borgoña, Carlos el Temerario, mediante la que se hizo entrega del Toisón de Oro a Fernando en una solemne ceremonia que se celebró en la iglesia parroquial de Santa María el 24 de mayo de 1474. Finalmente, décadas después, tras enviudar de Isabel, el rey Católico regresó a Dueñas para celebrar su matrimonio con Germana de Foix, cuyas velaciones sabemos que tuvieron lugar en el palacio de los Acuña, en marzo de 1506, en presencia de una gran comitiva de extranjeros¹².

La existencia de una corte itinerante a inicios de la Edad Moderna posibilitó en gran medida la presencia más continuada de los monarcas en algunas de las diferentes ciudades castellanas a lo largo de la primera mitad del siglo XVI. Así, Juana I y Felipe el Hermoso pasaron por Dueñas en su primer viaje por Castilla en 1502 para ser jurados herederos en Toledo. Aunque, sin duda, el monarca que más veces cruzó las tierras palentinas fue Carlos I, hasta en diez ocasiones, residiendo en algunas de ellas por espacio de varios meses¹³. Su presencia en Dueñas se constata, como mínimo, en cinco momentos. El primero fue en febrero de 1520 cuando el rey, procedente de Barcelona, se dirigía a Tordesillas a despedirse de su madre, la reina Juana, pues iba a Aquisgrán para ser elegido emperador. El 28 de febrero el rey pernoctó en Torquemada y al día siguiente salió para Dueñas, almorzando en

¹⁰ VALERA, Diego de, *Memorial de diversas hazañas: crónica de Enrique IV. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941, p. 179.

¹¹ ZURITA Y CASTRO, *op. cit.*, capítulo XXXI.

¹² El enlace se había celebrado por poderes en la localidad de Blois en 1505. MADOZ IBÁÑEZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Palencia, 1845-1850, ed. facs.*, Valladolid, Ámbito y Diputación provincial de Palencia, 1999, p. 97; LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “La época de los Reyes Católicos”, en GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio (coord.), *Historia de Palencia*, Palencia, Diputación Provincial, 1995, vol. 2, p. 16.

¹³ RUIZ MARTÍN, Felipe, “Jornadas del emperador Carlos V en Palencia”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 5 (1950), pp. 1-27; VANDENESSE, Jean de, *Diario de los viajes de Carlos V (1527 y 1534)*, en ARROYO RODRÍGUEZ, Luis Antonio, ARANA MONTES, Marina y PÉREZ GONZÁLEZ, Cesáreo, *Palencia en los libros de viajes*, Palencia, Diputación provincial, 2008, pp. 80-81.

el palacio de los condes de Buendía¹⁴. La segunda visita se produjo el 25 de agosto de 1523 y la tercera, once meses más tarde, el 29 de julio de 1524. La peste fue la causa de su regreso a tierras palentinas años después, en mayo de 1527. Hizo su entrada en la villa el día 10, donde almorzó, y regresó de nuevo el 14 a pernoctar cuando iba hacia Valladolid ante el inminente nacimiento de su sucesor, el príncipe Felipe. En 1534 el emperador abandonó la ciudad del Pisuerga en busca de aires más limpios, para lo cual trasladó su corte a Palencia e hizo instalar el Consejo Real, el de Indias y el del Santo Oficio en Dueñas. Es posible que este volviera en noviembre de 1539, según manifiesta Manuel de Foronda en su obra *Estancias y viajes del emperador Carlos V*. La última parada realizada en la localidad eldanense tuvo lugar el 19 de octubre de 1556 cuando Carlos I, tras su abdicación, caminaba hacia su retiro definitivo en Yuste.

El establecimiento permanente de la corte en Madrid en 1561 provocó una disminución en el número de desplazamientos y con ello de presencias regias en Dueñas¹⁵. Pese a ello, pocos años después, las cuentas parroquiales de 1565 registran una partida para pagar “a un hombre porque tañese las campanas quando vino la reyna nuestra señora un real”¹⁶. En efecto, en 1565, Isabel de Valois, acudió de Madrid a Bayona, para representar a la corona en la conferencia celebrada con su madre, la reina Catalina de Médici, con el fin de resolver los graves problemas religiosos que sacudían al reino vecino. Por su parte, Felipe II residió en la villa varios días de agosto (26, 27 y 28) de 1592 durante su viaje a Aragón, a donde se dirigía para la celebración de las Cortes en Tarazona, una vez sofocada la sublevación acaecida en aquel reino. Iba acompañado por sus hijos, la infanta Isabel Clara Eugenia y el príncipe Felipe, de 14 años, con el fin de que este jurara los fueros como heredero de Aragón. Cabe señalar que Juan de Acuña, VI conde de Buendía, era en aquel

¹⁴ FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, “Palencia en tiempo de Carlos V”, en GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio (coord.), *Historia de Palencia*, Palencia, Diputación provincial, 1995, vol. 2, p. 25. Torquemada también fue villa de paso y residencia de algunos reyes de esta época. Juana I, hija de los Reyes Católicos, residió varios meses cuando el cortejo fúnebre de su esposo, Felipe I el Hermoso, hizo un alto en el camino. La reina, que estaba en avanzado estado de gestación, dio a luz allí a la infanta Catalina en enero de 1507, futura reina consorte y regente de Portugal por su matrimonio con Juan III. Asimismo, Carlos I pernoctó en Torquemada en diferentes ocasiones.

¹⁵ Burgos, al contrario que Palencia, recibió visitas de todos los monarcas de la dinastía Habsburgo por hallarse situada en el Camino Real, que unía la corte con el norte peninsular y Francia: Carlos I (1520, 1527 y 1556), Felipe II (1592), Felipe III (1603, 1605, 1614 y 1615), Felipe IV (1660) y Carlos II (1679). JIMÉNEZ ORTEGA, José Juan, *Visitas reales a Burgos en los siglos XVI y XVII*, (Trabajo de fin de máster), UNED, 2017.

¹⁶ Archivo Parroquial de Dueñas, Libro de la fábrica (1565-1583).

momento sumiller de corps de Felipe II y quizá sea esta una de las razones que explica la larga duración de la estancia (tres días). El humanista holandés Enrique Cock, arquero de la guardia real y notario apostólico de Felipe II, dejó constancia de aquella visita en su obra *La jornada de Tarazona*:

Su Majestad fue en Dueñas muy bien recibido del conde de Buendía, su sumiller de corps, y le hizo el gasto los tres días en los cuales fue a visitar una abadía, llamada San Isidoro, de la orden de San Benito, que está en la dicha ribera del Pisuerga, un poco más arriba donde el río Carrión entra en él, en lugar bien placentero y comarca de mucha caza y pesca. Dueñas es villa de hasta mil y quinientos vecinos, cabeza del Estado del conde de Buendía. Está asentada en un otero muy alto en la misma ribera occidental del río, donde se descubre mucha tierra río arriba y abajo. Tiene una buena puente de piedra y al lado izquierdo, en un cerro bien alto, una fortaleza. La comarca es de muchos bosques, por lo cual hay infinita caza, y por razón de las riberas, abundancia de pesca. También tiene mucho pan y algunos vinos tintos¹⁷.

En el siglo XVII tan solo se produjeron tres visitas a cargo de Felipe III y Felipe IV. El primero se acercó a Dueñas en 1602 y, de nuevo, en 1603, acompañado de su esposa Margarita de Austria y sus hijos. Además, en esas mismas fechas los reyes visitaron también otras ciudades castellanas como Zamora, León (1602), Burgos y Palencia¹⁸ (1603), pues la proximidad de la Corte, situada en Valladolid entre 1601 y 1606 por decisión del duque de Lerma, valido de Felipe III, facilitó notablemente los desplazamientos a localidades cercanas¹⁹. En Dueñas se llegó a alojar la compañía llamada de

¹⁷ COCK, Enrique, *La jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592, pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela. Recopilada por Enrique Cock; precedida de una introducción, anotada y publicada por Alfredo Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa*, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1879, pp. 35-36.

¹⁸ Viaje de la reina Margarita de Austria y altezas a Valladolid, Burgos y Palencia (1603), Archivo General de Palacio (AGP), Histórica, caja 191. RÍO BARREDO, *op. cit.*, p. 87. GARCÍA CUESTA, Timoteo, “Doble homenaje tributado a la reina doña Margarita de Austria en Palencia”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 30 (1971), pp. 133-139.

¹⁹ Interesantes son los trabajos existentes sobre la entrada de Felipe III en la nueva corte de Valladolid: CABEZA RODRÍGUEZ, Antonio, TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita y MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “Fiesta y política en Valladolid. La entrada de Felipe III en el año 1600”, en *Investigaciones Históricas*, 16 (1996), pp. 77-87; TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita, “La corte vallisoletana de Margarita de Austria: (años alegres, espejo de la fiesta barroca)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, Paula (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías hispana y*

los “cien continos”, lo que suponía un importante gravamen para la villa. Ante esta situación, los vecinos, alegando que era un “lugar muy pasaxero”, exigieron que se les eximiera de los repartos que se distribuyeron entre las localidades cercanas para el abastecimiento y suministro de la corte vallisoletana, aunque sin éxito en sus reclamaciones. Asimismo, en 1623, la villa sería testigo del paso del príncipe de Gales, futuro Carlos I de Inglaterra, acompañado de su valido, el duque de Buckingham, tras su expedición a la corte española con el fin de buscar una alianza entre ambos reinos a través de su matrimonio con la hija menor de Felipe III. Aunque la eventual unión acabó malográndose, tal y como nos relata Jerónimo Gascón de Torquemada, en su viaje de regreso, el príncipe de Gales “partió después a Dueñas, donde por orden del duque de Cea, adelantado de Castilla, se le hospedó y festejó”²⁰.

El encuentro de Felipe IV con el municipio eldanense se produjo en junio de 1660 cuando regresaba a Madrid, después de haber firmado la Paz de los Pirineos. El tratado había sido suscrito por Luis de Haro y el cardenal Mazarino, representantes de los soberanos de las monarquías española y francesa, para cerrar un conflicto iniciado en 1635, durante la guerra de los Treinta Años. Aquel viaje tenía un doble propósito: poner fin a la rivalidad entre Francia y los territorios de los Habsburgo y, al mismo tiempo, sellar una alianza matrimonial entre ambos reinos al celebrar el enlace entre Luis XIV y María Teresa de Austria, la hija de Felipe IV. La entrega de la infanta se produjo en la isla de los Faisanes, situada en la desembocadura del río Bidasoa, entre Irún y Hendaya, en la frontera franco-española²¹. Acabadas las ceremonias, Felipe IV regresó a la corte por el Camino Real, cuyo cortejo sabemos que, además de Torquemada, Magaz y Dueñas, se detuvo en Palenzuela, como señala Ricardo Becerro de Bengoa²².

portuguesa: *las Casas de las reinas (ss. XV-XIX)*, Madrid, Polifemo, 2009, vol. 3, pp. 1.617-1.642.

²⁰ GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo, *Gaçeta y nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991, p. 177.

²¹ No era la primera que se producía un evento de estas características en la frontera hispano-francesa, pues en el otoño de 1615 se había realizado la doble entrega de la infanta Ana de Austria, que pasaba a Francia como mujer de Luis XIII, y de la princesa Isabel de Borbón, que era recibida en España como esposa del futuro Felipe IV. RÍO BARREDO, *op. cit.*, pp. 119-120.

²² BECERRO DE BENGEOA, Ricardo, *El libro de Palencia*, Palencia, Imprenta Hijos de Gutiérrez, 1874, pp. 113-114. JIMÉNEZ ORTEGA, *op. cit.*, pp. 82-90. A Torquemada se dirigió una comisión en representación del cabildo de Palencia el 16 de junio de 1660. Archivo de la Catedral de Palencia (ACP), Acuerdos Capitulares, 23/06/1660, f. 35v.

Durante la centuria ilustrada tan solo hemos documentado una visita real, pues la intención de Felipe V de transitar por tierras palentinas en 1701 se vio frustrada por un cambio en el itinerario²³. La visita del primer rey Borbón a España había generado gran expectación entre los miembros de las principales instituciones de la ciudad de Palencia, pues “corrían voces ciertas de que el segundo nieto del rey de Francia avía salido para Madrid y que su viaxe se dirigía por la ciudad de Burgos y llegaría a pasar por Torquemada y otros lugares del obispado”²⁴. Las autoridades eclesiásticas se apresuraron, al igual que el concejo, para conformar sus comisiones, eligiendo por votación a sus delegados. Además del obispo y deán, la legación estaría compuesta por dos dignidades y cuatro canónigos, a quienes el cabildo pidió que se vistieran con la mayor decencia posible, llevando “cada uno un paxe bien adornado y de buen arte”²⁵. La comitiva contaba también con la presencia de cuatro capellanes, cuatro gentiles hombres, tres coches de seis mulas, cuatro lacayos y dos mozos con sus respectivas acémilas. Todo parece indicar que el itinerario finalmente trazado por la comitiva del monarca, que llegó a Bayona el 13 de enero de 1701 y siguió por San Sebastián y Vitoria, varió la ruta y de Burgos se dirigió por Lerma y Aranda de Duero hacia Madrid, donde el monarca hizo su entrada el 18 de febrero²⁶.

La parada acaecida en Dueñas en el otoño de 1706, en plena guerra de Sucesión española y, por tanto, en un momento de gran inestabilidad política para la corona, estuvo protagonizada por la reina María Luisa Gabriela de Saboya, primera esposa de Felipe V. El trayecto de Burgos a Valladolid, donde se hallaba el rey, incluía dos pausas en territorio palentino. Entre las numerosas personas que componían el séquito de la reina²⁷ se encontraban tres figuras destacadas: el conde de Santisteban, el confesor regio y la princesa

²³ Quizás Felipe V transitará por la villa eldanense en alguna otra ocasión, pues en 1782, cuando se recibe al conde de Artois, se acuerda que sea alojado en “la casa palacio del excelentísimo señor duque de Medinaceli, en donde se tiene noticia se ospedó el señor rey don Felipe Quinto (que santa gloria haia)”. Pese a ello, no hemos encontrado ninguna referencia documental al respecto que nos permita corroborar dicha estancia.

²⁴ ACP, Acuerdos Capitulares, 15/12/1700, f. 216r.

²⁵ *Idem*.

²⁶ El itinerario del viaje que Felipe V realizó desde Versalles a Madrid puede verse en VÁZQUEZ GESTAL, Pablo, *Una nueva majestad: Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)*, Madrid, Marcial Pons, 2013, pp. 81-88; CORONAS GONZÁLEZ, Santos Manuel, *Los juramentos forales y constitucionales de Felipe V en los reinos de España (1700-1702)*, Madrid, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2017, pp. 18-19.

²⁷ Sobre la servidumbre de la reina puede encontrarse mucha información en AGP, Reinados, Felipe V – Caballeriza de la reina, caja 53, exp. 5.

de los Ursinos, Ana María de Trémoille, camarera mayor de palacio²⁸. El cabildo palentino fue el primero en tomar providencias para acudir al besamanos en Torquemada, donde se alojó la reina la noche del 14 de octubre, mientras que la corporación municipal acordó salir a su encuentro en Dueñas el día 15. Debido “a la cortedad del tiempo, que no da lugar a prevenziones, y los pocos medios con que se alla”²⁹, el concejo decidió “improvisar” una pequeña comisión constituida por el corregidor, dos regidores y cuatro criados, cuyo gasto ascendió a 2.731 reales.

En esta centuria, no obstante, pasaron por la villa otros personajes de gran calado como el conde de Artois –hermano de Luis XVI y futuro Carlos X de Francia– en el viaje que realizó a España en julio de 1782, llegando a presenciar el sitio de Gibraltar que, en esos momentos, sufría un tercer intento para recuperar dicha plaza del dominio británico. El ayuntamiento acordó que se alojara en el palacio del duque de Medinaceli³⁰ y “que en celebridad y regozijo se tocasen las campanas y se yluminase la torre y plazas”³¹, así como una “corrida de nobillos y danza, con lo demás conduzente a la dibersión de SA”³². Unos meses después, en septiembre, sería el duque de Malpica, suegro del duque de Medinaceli, señor de la villa, quien transitaría por la localidad, disponiéndose que “se le salga a recibir [...] a el puentte titulado de San Ysidro y se le hagan los mismos honores y cortejo que si fuese la persona de dicho excelentísimo señor duque de Medinaceli”³³, quien también había transitado por la villa junto a toda su familia tres años antes, en 1779, camino de Bilbao. En dicha ocasión, el concejo había acordado que se tocaran las campanas, se saliera a recibirles “a la raya de el término desta uilla ymmediato a la venta ttitulada de Trigueros [...] y, para que el recibimiento

²⁸ La princesa de los Ursinos desempeñó este cometido desde 1702 hasta la muerte de la reina en 1714, a excepción de un pequeño intervalo en 1705 en que tuvo que regresar a París. Este oficio tenía a su cargo el cuidado de la esposa del rey. “Su primera obligación era de asistencia personal a la soberana: debía acompañarla en todo momento, [...] era la encargada de proporcionar la ropa mientras la vestían [...] y asistía a su tocado y a cualquier otra actividad relacionada con el aseo y arreglo diario”. Asimismo, tenía algunas atribuciones de gobierno relacionadas a la Casa de la reina. LÓPEZ-CORDÓN CORTEZO, M^a. Victoria, “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo 2 (2003), pp. 130-132.

²⁹ Archivo Municipal de Palencia (AMP), Actas Municipales, 03/09/1706, f. 69r.

³⁰ Archivo Municipal de Dueñas (AMD), Instalación Especial (I.E), C. 17, Leg. 8, Libro de acuerdos del concejo (1782), 24/06/1782.

³¹ *Ibidem*, 3/07/1782.

³² *Ibidem*, 14/07/1782.

³³ *Ibidem*, 29/09/1782.

y despedida sea con alguna decencia, salga la danza que se halla prevenida para la función de el día de el Corpus Christi”³⁴.

Los convulsos inicios del siglo XIX no dejaron indiferente a la villa, que fue testigo del discurrir de numerosas personalidades después de 95 años sin que hayamos constatado presencia regia alguna. La jornada del domingo 26 de abril de 1801 fue especial porque significaba la llegada de unos visitantes pertenecientes a otra casa reinante europea: los reyes de Etruria. El nuevo estado, sucesor del antiguo Ducado de Toscana, había sido creado por imposición de Napoleón en 1801 y el infante Luis de Borbón-Parma, sobrino de Carlos IV y María Luisa de Parma, había sido elegido –también por decisión del emperador corso– para gobernar con el nombre de Luis I de Etruria. El concejo palentino envió a Dueñas una comisión encabezada por el corregidor y dos regidores, Juan Agustín de Mesones y Ramón Giraldo, “por ser muy propio de la atención de la ciudad cumplimentar y rendir sus respetos a Sus Magestades”³⁵. También el cabildo envió una delegación compuesta por dos capitulares y el propio obispo³⁶. El único dato que aflora en relación al besamanos es su duración, que fue de tres días, siendo el gasto total (1.414 reales) costado de forma íntegra por el ayuntamiento. Aunque no queda constancia en las fuentes documentales de Dueñas, sabemos que la llegada de un rey a una localidad implicaba la puesta en escena de una ceremonia de recibimiento, que incluía, entre otros actos, la entrega de las llaves de la ciudad al monarca y la escenificación de diversos desfiles y danzas.

En abril de 1808, en vísperas de la guerra de la Independencia, Fernando VII y su hermano, el infante Carlos María Isidro de Borbón, se dirigieron a Francia para entrevistarse con Napoleón³⁷. Ante la noticia, el corregidor de Palencia publicó un decreto mediante el cual ordenaba requisar todos los caballos que hubiera en la ciudad y fuera de ella para emplearlos en las paradas del Camino Real. Por su parte, el intendente comunicó a las autoridades que el itinerario del infante, enviado por su hermano días antes al encuentro con el emperador, contemplaba la parada en dos municipios palentinos (Dueñas y Villodrigo) y era necesario recibirle como correspondía

³⁴ AMD, I.E, C.17, Leg. 5, Libro de acuerdos del concejo (1779), 21/05/1779.

³⁵ AMP, Actas Municipales, 25/04/1801, f. 152r.

³⁶ ACP, Acuerdos Capitulares, 30/04/1801, f. 30r y v.

³⁷ SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, José, “El municipio de Palencia durante la ocupación francesa (1808-1813): notas para el estudio del régimen municipal josefista”, en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación provincial, 1987, vol. III, p. 84. Para mayor ahondamiento del itinerario seguido por Fernando VII puede verse, *Viaje de Fernando VII por Burgos a Francia (1808)*, AGP, Histórica, caja 251.

a su dignidad. Por esta razón, el obispo, el arcediano de Palencia y el canónigo penitenciario salieron a su encuentro el 6 de abril en el monasterio de san Isidro de Dueñas³⁸, mientras que el ayuntamiento organizó un banquete en la localidad de Villodrigo, aprovechando que su llegada estaba prevista a la hora del almuerzo³⁹. Sin embargo, como se ha comprobado a lo largo de la historia, fueron muchos los monarcas que eligieron almorzar en Dueñas debido a sus buenas posadas y calidad de sus alimentos, pues así lo reflejó Laure Junot, duquesa de Abrantès, en sus visitas a España en tiempos de la guerra:

Me sorprendió agradablemente encontrarme en Dueñas con una posada donde mi cocinero podía disponer de excelentes provisiones de caza, aves de corral y pescado [...] Desde Burgos no habíamos hecho una comida pasable, pero en Dueñas cenamos tan bien como lo hubiéramos hecho en París⁴⁰.

Tras las abdicaciones de Bayona en los primeros días de mayo de 1808, en las que Fernando VII y Carlos IV cedieron sus derechos sobre la corona española en favor de Napoleón, se produjo la detención y arresto de la familia real borbónica, siendo trasladados al castillo de Valençay como prisioneros del emperador.

Desde 1809 hasta 1813, Dueñas estuvo sometida a la organización política, económica y militar impuesta por el régimen napoleónico que implantó una nueva monarquía en España, la de la dinastía Bonaparte. Además, en plena guerra de la Independencia, su emplazamiento favorecía el tránsito en el eje de comunicaciones Portugal-Valladolid-Francia, propiciando un constante vaivén de tropas⁴¹. Al menos contabilizamos tres ocasiones en las que el monarca José I pasó por Dueñas, si bien, tan solo pernoctó en la villa el 28 de abril de 1811 con motivo de su viaje a París para asistir al bautizo de su sobrino, Napoleón II. Aunque Palencia tuvo

³⁸ ACP, Acuerdos Capitulares, 07/04/1808, f. 24v.

³⁹ RODRÍGUEZ SALCEDO, Severino, “Palencia en 1808”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 14 (1955), pp. 20-23. El espléndido banquete contó con la presencia del intendente de la provincia y sus subalternos, el corregidor, dos regidores y unos cuantos músicos instrumentistas de la catedral que amenizaron la audiencia. Por su parte, el clero, que no estuvo presente, hizo una aportación de algunos bienes para la mesa del infante: una colgadura de damasco, dos alfombras, dos tapetes y varias fuentes y jarros de plata.

⁴⁰ JUNOT, Laure, duquesa de Abrantès, *Recuerdos de una embajada (1808-1811)*, en DÍAZ PÉREZ, Eva y SÁNCHEZ GARCÍA, José Luis (eds.), *Viajeras extranjeras en Castilla la Vieja y León: siglo XIX*, Palencia, Región Editorial, 2008, pp. 33-34.

⁴¹ OLLERO DE LA TORRE, *op. cit.*, p. 161.

conocimiento de la noticia gracias al correo enviado por el corregidor de Dueñas, las autoridades civiles decidieron enviar a sus comisarios al municipio de Torquemada⁴². A su regreso a España, dos meses más tarde, el monarca, acompañado de una escolta de dos mil hombres y otros tantos caballos⁴³, se detuvo en Palencia el 9 de julio⁴⁴, donde fue agasajado con grandes honores y un espléndido banquete. Partió hacia Valladolid “en la mañana del día diez”⁴⁵, por lo que su paso obligado por Dueñas se produjo aquella misma jornada, aunque no haya constancia en la documentación municipal. Muy distintas fueron las circunstancias de la tercera ocasión en que el monarca galo pasó por la localidad. José I llegaba exhausto a Palencia el 6 de junio de 1813 procedente de la vecina Valladolid, que acababa de ser evacuada, a cuya ciudad se había trasladado por recomendación de Napoleón ante el desenlace de la guerra en Madrid. El rey pasó revista fugazmente a sus tropas, que se batían en retirada, en medio del hostigamiento causado por las fuerzas inglesas⁴⁶, y puso rumbo al norte con la intención de cruzar los Pirineos.

Años más tarde, en 1824, se produce la penúltima visita real de la Edad Moderna. En aquella ocasión, la villa agasajó a un gobernante extranjero que estaba unido por vínculos de sangre a la dinastía Borbón. Se trataba del príncipe Maximiliano de Sajonia, padre de la reina María Josefa Amalia y, por tanto, suegro de Fernando VII. Fue sin duda uno de los huéspedes que mejor acogida tuvo en la provincia de Palencia. La noticia se conoció por un oficio del capitán general de Castilla que a su vez había recibido del Ministerio de la Guerra. Inicialmente, su llegada estaba prevista el 24 o 25 de noviembre, aunque finalmente pernoctó en Dueñas el día 29⁴⁷. Su alteza no venía solo, pues le acompañaba su hija, la princesa Amalia. El cabildo nombró una comisión integrada por el arcediano de Palencia y el canónigo Calvo e

⁴² AMP, Actas Municipales, 26/04/1811, f. 190v.

⁴³ *Gaceta de la Regencia de España e Indias*, 24/08/1811, p. 878.

⁴⁴ Una breve síntesis de su parada en Palencia en CRUZ MACHO, Francisco Javier de la, *Palencia. Momentos, personajes y lugares para la historia (1808-1935)*, Palencia, Aruz, 2017, p. 29.

⁴⁵ AMP, Actas Municipales, 12/07/1811, f. 306r.

⁴⁶ Su paso por Palencia queda corroborado por QUEIPO DE LLANO Y RUIZ DE SARABIA, Conde de Toreno, José María, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, vol. V, libro 22, Madrid, Oficina de don Tomás Jordán, 1837, p. 298; MADOZ IBÁÑEZ, *op. cit.*, p. 186; BECERRO DE BENGUA, *op. cit.*, p. 117; OLLERO DE LA TORRE, Alfredo, *Palencia durante la ocupación francesa (1808-1814). Repercusiones sociales y económicas*, Palencia, Diputación provincial, 1983, p. 125.

⁴⁷ La *Gaceta de Madrid*, 29/11/1824, p. 606.

idéntico número designó el ayuntamiento para efectuar la visita el 30 de noviembre. La *Gaceta de Madrid* señalaba que todos los pueblos desde Irún hasta el Real Sitio de San Lorenzo salieron a recibir a los ilustres visitantes⁴⁸. No fue menor el entusiasmo puesto por las autoridades del distrito de la intendencia de Palencia: “los caminos no se han visto un momento faltos de las gentes de los pueblos, y señaladamente de los cuerpos de voluntarios realistas, que se han presentado a formar una línea no interrumpida de guardia de honor”⁴⁹. Las villas de Torquemada y Dueñas se esmeraron muy particularmente en atender a sus altezas y en engalanar e iluminar el casco urbano al tiempo que sus “habitantes abandonaban gustosos sus quehaceres por contemplar las facciones venerables del padre de una hija querida, cuyas virtudes son la admiración y la esperanza de los españoles”⁵⁰. Torquemada dispuso “una muy graciosa danza al uso antiguo del país, y dos la de Dueñas, que se ejecutaron delante de los coches”⁵¹. En Dueñas hubo, además, un espectáculo de fuegos artificiales y música a cargo de la banda de voluntarios realistas de Palencia. No queda clara la duración de los festejos, pues las actas municipales reflejan que fueron entre cinco y siete días⁵². En todo caso se trata de un periodo muy prolongado en el tiempo, cuestión que, unida al elevado coste –15.728 reales⁵³–, indica la importancia concedida a este acontecimiento. El intendente se congratulaba de la ausencia de incidentes, pues en los pueblos y caminos no ocurrió “la más leve desgracia ni disgusto, arrebatando toda la atención de los castellanos el deseo de ver a los augustos padre y hermana de su virtuosa reyna”⁵⁴.

La última presencia real del Antiguo Régimen en Dueñas se produjo en pleno apogeo absolutista y estuvo protagonizada por Fernando VII. Era el

⁴⁸ El príncipe Maximiliano y su hija Amalia hicieron su entrada el día 3 de diciembre en San Lorenzo siendo recibidos por los reyes Fernando VII y María Josefa Amalia de Sajonia. El día 13 entraron todos juntos en Madrid en medio del estruendo de los realistas. VAYO, Estanislao de Kotska, *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España: con documentos justificativos, órdenes reservadas y numerosas cartas del mismo monarca, Pío VII, Carlos IV, María Luisa, Napoleón, Luis XVIII, el infante don Carlos y otros personajes*, tomo III, Madrid, Imprenta de Repullés, 1842, p. 247.

⁴⁹ La *Gaceta de Madrid*, 11/12/1824, p. 628.

⁵⁰ *Idem*.

⁵¹ *Idem*.

⁵² AMP, Actas Municipales, 05/11/1824, f. 270r.

⁵³ El desglose fue el siguiente: 10.340 reales estuvieron destinados al pago de los voluntarios realistas que fueron a dichas villas, 2.333 por los gastos ocasionados en Torquemada, 2.515 reales costaron los fuegos artificiales y el desembolso de las actividades de Dueñas y 540 por la gratificación de los músicos.

⁵⁴ La *Gaceta de Madrid*, 11/12/1824, p. 628.

primer monarca Borbón que pisaba suelo palentino y lo hacía acompañado de su esposa, María Josefa Amalia de Sajonia, en julio de 1828. El periplo de los reyes había dado comienzo en septiembre de 1827 cuando partieron desde San Lorenzo de El Escorial hacia Tarragona⁵⁵, decisión motivada por la gravedad que había adquirido la revuelta de los Agraviados iniciada en Cataluña en el mes de julio. El camino de regreso contemplaba numerosas paradas de varios días de duración por los distintos pueblos y ciudades del reino de Valencia, principado de Cataluña, reino de Aragón, Navarra⁵⁶, las provincias vascas, Burgos, Palencia y Valladolid, con un total de cuatrocientos dieciocho leguas y media en carruaje y una duración de trescientos veinticuatro días⁵⁷. Además del propósito de pacificar aquel territorio, la intención del viaje estaba clara. Fernando VII había menoscabado la imagen de la institución monárquica al conspirar contra su padre y postrarse ante Napoleón (aunque precisamente la guerra y los acontecimientos franceses le permitieron ganarse el apodo de “el Deseado” con el devenir de los años), razón por la cual necesitaba ser “exhibido” ante el pueblo y mostrar su condición protectora y paternal para tratar de recuperar el poder simbólico perdido. El itinerario remitido al ayuntamiento palentino indicaba la llegada de los reyes a Torquemada el 15 de julio y, al día siguiente, a Palencia, donde permanecerían hasta el 21. Ese día, a las cinco de la madrugada, los monarcas emprendieron el viaje, pasando por Dueñas, camino de Valladolid⁵⁸. La corporación municipal acompañó al séquito real hasta la raya divisoria de la provincia donde, una vez más, dejaban patente su fidelidad a la monarquía. Días más tarde daba por concluido el recorrido con la entrada en la capital el 11 de agosto de 1828, “entre el estruendo de las danzas de las manolas y las aclamaciones de los voluntarios realistas”⁵⁹.

⁵⁵ AGP, Reinados, Fernando VII, caja 720, exp. 21. La reina María Josefa Amalia de Sajonia debía viajar a Valencia para incorporarse a la comitiva del rey, que salió hacia Cataluña el 22 de septiembre 1827.

⁵⁶ AZANZA LÓPEZ, José Javier, “Fiesta y arte efímero en la visita real a Navarra de 1828”, en *Revista del Centro de Estudios Merindad de Tudela*, 11 (2001), pp. 7-46.

⁵⁷ SEVILLANO CALERO, Francisco y SOLER PASCUAL, Emilio (eds.) y LA PARRA LÓPEZ, Emilio (estudio introductorio), *Diarios de viaje de Fernando VII (1823 y 1827-1828)*, San Vicente de Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013, p. 106. El itinerario completo en pp. 649-654. “Itinerario y diario del viage ejecutado por el rey nuestro señor, desde el Real Monasterio de San Lorenzo para la plaza de Tarragona, en 22 de septiembre de 1827, hasta el 11 de agosto de 1828, que regresó a la villa y Corte de Madrid, con su augusta esposa la reyna nuestra señora”, AGP, Reinados, Fernando VII – Papeles Reservados, t. 86.

⁵⁸ ACP, Acuerdos Capitulares, 21/07/1828, f. 42v.

⁵⁹ VAYO, *op. cit.*, p. 315.

El inicio de la contemporaneidad supuso importantes cambios como la inauguración del ferrocarril, los llamados caminos de hierro. En concreto, el tramo de la línea imperial Madrid-Irún, con estación en la localidad eldanense, fue inaugurado el 1 de agosto de 1860. Con la institucionalización de los veraneos de la casa real en la costa cantábrica, en Santander o San Sebastián, continuó siendo habitual el tránsito de la comitiva regia. La necesidad de reforzar y legitimar la posición de Isabel II como reina y las condiciones de estos primeros viajes ferroviarios, permitieron que, en estos trayectos, se realizara alguna parada en las estaciones de determinadas localidades como Dueñas, donde la corporación y las autoridades locales salían a recibirles y homenajearles⁶⁰.

En definitiva, como hemos podido comprobar, la importancia de Dueñas viene otorgada, principalmente, por su emplazamiento y situación geoestratégica -en pleno corazón de Castilla y asentada en el Camino Real-, lo que permitió el paso de numerosas personalidades regias a lo largo de la Edad Moderna. Así, la localidad sirvió de morada para algunos monarcas a través de estancias prolongadas, especialmente cuando la corte era itinerante, mientras que otros se valieron de ella para pernoctar o almorzar, como un punto de parada obligada en la ruta establecida.

2. FASTOS Y CELEBRACIONES EN DUEÑAS DURANTE LOS FESTEJOS REGIOS DEL ANTIGUO RÉGIMEN

La copiosa relación de visitas regias que tuvieron lugar en Dueñas a lo largo de todo el Antiguo Régimen nos permite constatar que no sólo se constituyó como un lugar de paso frecuente, sino como lugar de parada o pernoctación de la comitiva regia a su paso por Palencia a través del Camino Real de Burgos. Aunque la presencia regia conllevara, sin duda, un gran prestigio y distinción, la preparación de estos viajes y visitas reales suponían también una compleja intendencia y organización, así como una serie de gastos que, en muchos casos, habían de asumir dichas poblaciones. Ya desde la Edad Media surgieron tributos destinados a alojar y mantener no sólo a la casa real o la nobleza señorial, sino también a todos los funcionarios y criados reales o señoriales que formaban parte de su servicio, como es el caso del tributo de posada y huéspedes, conocido también como la regalía de aposento. Este tributo supuso constantes quejas por parte de los súbditos o vasallos,

⁶⁰ Se constata, así, el paso de Isabel II y Francisco de Asís en julio de 1861 (AMD, C. 14, Leg. 15), agosto de 1865 (AMD, C. 14, Leg. 19) o septiembre de 1866 (AMD, C. 14, Leg. 20).

recurrente tanto en los pleitos antiseñoriales como en la literatura del Siglo de Oro⁶¹. El carácter itinerante de la corte castellana a lo largo de toda la Edad Media, dio lugar a que los desplazamientos fueran constantes. Desde muy temprano, las incipientes casas reales, encargadas de servir al rey y la familia real, contaron con figuras destinadas a la intendencia y organización de estos viajes y traslados. En este sentido, acabó surgiendo la figura de los aposentadores reales, cargo que fue ostentado por importantes figuras, como es el caso del pintor Diego Velázquez en la corte de Felipe IV. En muchas de estas ciudades, la corona no contaba con palacios de su propiedad y, por lo tanto, como ya hemos apuntado, se alojaba en los palacios y mansiones de la nobleza titulada, repartiéndose toda la comitiva regia, formada por soldados, siervos y criados, por las viviendas de los propios vecinos. En Burgos, por ejemplo, fue residencia habitual de la familia real la Casa del Cordón, propiedad de los duques de Frías o, en Valladolid, el palacio de los Pimentel, donde nació Felipe II en 1527, así como el palacio del secretario de Carlos V, Francisco de los Cobos, posteriormente reconvertido en Palacio Real por Felipe III, cuando trasladó la corte a esta ciudad. En Dueñas, los monarcas se alojarían en el palacio de los condes de Buendía, hoy tristemente en ruinas y prácticamente desaparecido, habiendo perdido las ricas armaduras mudéjares de sus techos. Ubicado en el corazón de la villa, en la conocida como plaza del mercado, se construiría tras la señorialización de la villa en 1439, aunque fue objeto de importantes reformas a mediados del siglo XVI.

A partir de las escasas e intermitentes referencias que encontramos en los fondos documentales de su archivo municipal⁶², en este apartado vamos a intentar reconstruir, en la medida de lo posible, cómo se celebraban no sólo

⁶¹ PAJARES GONZÁLEZ, Álvaro, *El régimen señorial en la provincia de Palencia: mecanismos de control y resistencia antiseñorial en la Castilla bajomedieval y moderna*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, 2020.

⁶² Pese a que las ordenanzas municipales de 1568 (AMD, I.E, C.23. Leg. 7) establecían la celebración de una reunión semanal, los sábados después de misa mayor, no se cumplía dicha regularidad y, en ocasiones, transcurrían varios meses sin ninguna reunión, lo que provoca la parquedad de las actas concejiles y la falta de datos e información. Todo ello redundaba en la dificultad para reconstruir diversos aspectos de carácter municipal y, en este caso, no nos proporciona información que hubiera sido de gran interés para generar una descripción más pormenorizada y fidedigna de todos los festejos y celebraciones acaecidos en la villa eldanense como, por ejemplo, las posibles repercusiones económicas en forma de nuevas cargas impositivas o beneficios fiscales derivados del continuo tránsito de la corte, cuestiones sociales como la influencia de la moda y la mentalidad imperantes, que hubieran permitido atisbar la evolución en la forma de celebrar estos actos festivos con el paso del tiempo o, simplemente, datos más precisos que habrían aportado información en relación a la utilización de diferentes métodos propagandísticos o detalles sobre las tradiciones y costumbres locales, etc.

las visitas regias, sino los diferentes acontecimientos relacionados con la monarquía a lo largo de todo el Antiguo Régimen. El estudio de la fiesta, entendida como un hecho sociocultural que expresa simbólicamente el orden social, los valores, las creencias y los principios que conforman dicha sociedad, ha sido objeto de atención por parte de la historiografía sobre todo a partir de la década de los 90, gracias a la influencia de la historia cultural y de la nueva historia política⁶³. Estos estudios intentan realizar un análisis integral, abarcando aspectos tan diversos como la participación de las élites en su organización y desarrollo, convirtiéndose en un escenario privilegiado para la representación del orden social establecido, así como su repercusión económica en la hacienda municipal. Pero también se abordan otros aspectos de gran importancia como la instrumentalización por parte del poder de su dimensión simbólica, pues no en vano la fiesta cumplía diversas funciones. En este sentido, la fiesta reafirma la identidad colectiva y la idea de comunidad, por lo que sus participantes se vinculan emocionalmente con el orden establecido y los valores que lo sustentan. Se iba a convertir, por tanto, en una fórmula para el mantenimiento del régimen imperante, en este caso basado en una sociedad fuertemente jerarquizada y sacralizada, así como una válvula de escape para una sociedad castigada por el hambre y la carestía⁶⁴.

⁶³ MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, “Cultura festiva y poder en la Monarquía Hispánica y su mundo: convergencias historiográficas y perspectivas de análisis”, en *Studia Historica, Historia Moderna*, 31 (2009), pp. 127-152.

⁶⁴ Entre las numerosas obras que abordan la fiesta en el Antiguo Régimen cabe destacar, LÓPEZ LÓPEZ, Roberto Javier, *Ceremonia y poder en Galicia a finales del Antiguo Régimen*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1995; TORRIONE, Margarita (ed.), *España festejante: el siglo XVIII*, Málaga, Diputación de Málaga, 2000; GARCÍA GARCÍA, Bernardo y LOBATO LÓPEZ, M^a. Luisa (coords.), *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003; GARCÍA BERNAL, José Jaime, *El fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006; SANTOS ARREBOLA, María Soledad, “Fiestas regias en Málaga: Proclamación de los Borbones durante el siglo XVIII”, en PÉREZ ÁLVAREZ, M^a. José y MARTÍN GARCÍA, Alfredo (coords.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, vol. 2, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 1.979-1.989; VÁZQUEZ AMIGO, Lourdes, “Valladolid: una ciudad en fiestas (siglos XVII-XVIII)”, en *Studia histórica. Historia moderna*, 39 (2017/2), pp. 359-396; LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar, *Fiestas y arte efímero en Badajoz en el siglo XVIII*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1991; RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, “Un archipiélago para los Borbones: fiestas regias en Mallorca en el siglo XVIII”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del arte*, 3 (2015), pp. 311-342.

Por lo que respecta a las visitas de los siglos XVI y XVII, en los libros de actas del concejo no encontramos mención a esta cuestión que, sin duda, pese a su ausencia, hubo de acaparar la atención del principal órgano de gobierno local. Por el contrario, las referencias documentales encontradas se tratan de diferentes partidas de gastos, pero de carácter disperso y fragmentario, que aparecen en los libros de cuentas que se tomaban anualmente a los mayordomos del concejo. Y, así, en la visita de Felipe II en 1592, se recogen diversas partidas que nos permiten conocer algunos aspectos de dicha estancia real. En primer lugar, era habitual que las autoridades de la localidad salieran a recibir o acompañaran al rey un trecho del camino antes de que llegara a la villa. En Dueñas, a tenor de los datos que arrojan las fuentes, parece que fue habitual que se recibiera o acompañara a los monarcas hasta el puente de San Isidro, que cruza el río Carrión muy cerca de su desembocadura en el Pisuerga y próximo también a este monasterio benedictino, cuya jurisdicción era compartida entre el cenobio y la villa⁶⁵. Y, así, una de las partidas recoge que se gastó “quatro mill y treszientos y quatro maravedís en aderezar la puerta de San Martín y la puente de Sant Isidro quando vino a esta villa Su Magestad”⁶⁶. Asimismo, era habitual adornar las principales calles, plazas y espacios públicos de la villa. En este caso, otra partida informa de que se “dio a Juan Pastor mill y quatrozientos y veinte y ocho maravedís que los gastó quando vino Su Magestad a esta uilla en hazer la enramada en el camino rreal”, así como “ciento y seis rreales que los gastó en enpedrar las calles de esta villa”. De igual modo, se aderezó la plaza del mercado, donde se encontraba el palacio de los condes de Buendía, en el que se alojaría el monarca, pagando a “Pedro de Barredo, rregidor, quarenta y seis reales que los gastó en obreros que limpiaron el mercado y zierta tierra que quitaron y de otros gastos que hizo quando vino Su Magestad a esta villa”.

Otro de los aspectos más importantes era garantizar el abastecimiento no sólo para el rey, sino para todo el séquito real. En este sentido, dicho gasto se

⁶⁵ Actualmente, este puente histórico, de origen medieval y conformado por ocho ojos, dos de medio punto y ojivales los restantes, no se conserva. Fue sustituido por otro más moderno con motivo de la construcción de la carretera nacional y que hoy en día sigue aprovechando uno de los carriles (sentido Burgos) de la Autovía A-62. Sin embargo, podemos encontrar una descripción y una foto del mismo en el artículo: “Puente de San Isidro de Dueñas sobre el río Carrión”, *Revista de Obras Públicas*, 1212, Año XLV (1898), pp. 559-560, así como CADÍÑANOS BARDECI, Inocencio, “Los puentes de la provincia de Palencia durante la Edad Moderna”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 69 (1998), pp. 297-398.

⁶⁶ Todas estas partidas de gastos aparecen recogidas en AMD, C.482, Leg.2, Libro de cuentas de propios y arbitrios (1590-1607), que se encuentra sin foliar.

repartía entre la población de toda la comarca, quienes aportaban diferentes bienes y productos, otorgándose “a Diego de Ledesma el mozo sesenta y quatro reales por ocho días que se ocupó en andar por la comarca con un mandamiento del alcalde Gudiel para que traxese bastezimiento a esta villa”. Se otorgaron cuatro mil maravedíes a Juan Cantarero “porque estando en esta villa Su Magestad, por mandamiento del alcalde Gudiel, mató siendo obligado mucha carne e se corrió un buei”. Asimismo, se gastaron cincuenta y seis reales “en traer ciertas truchas”, así como 1.972 maravedíes “por veinte y una carretadas de leñas que traxeron para la cozina de Su Magestad”. Como podemos observar, estas partidas recogen el necesario abastecimiento de carne, pescado y leña, productos todos ellos de primera necesidad.

En cuanto a las celebraciones, en esta visita tan sólo se recogen 71.819 maravedíes “gastados en los quatro toros que traxo para la villa quando vino a esta villa el rrey nuestro señor”. Como veremos, las celebraciones en España llevaban aparejadas, casi indisolublemente, festejos taurinos, ya desde época medieval y, de ahí, su consideración como fiesta nacional, pese a las fuertes –y cada vez mayores– críticas de la sociedad actual. Pese a ello, la organización de estos festejos ha sufrido una importante evolución y adaptación con el paso del tiempo. En la Edad Media, lo más habitual era la práctica de los llamados encierros, ya que los toros eran traídos desde el campo para ser encerrados en los corrales. El espectáculo que tenía lugar en las plazas, en cambio, difería mucho del actual toreo, con origen sobre todo a partir del siglo XVIII. Hasta dicha centuria, el toreo era protagonizado por los nobles, quienes se enfrentaban al toro montados a caballo en las propias plazas de las villas y ciudades⁶⁷. Aparte de los festejos taurinos, aunque aquí no se recoge mención alguna, era también habitual otro tipo de espectáculos y juegos, en especial los juegos de cañas o los torneos y justas. En todas las festividades populares también desempeñaban un importante papel la música y el baile e, incluso, la representación de autos o pequeñas obras teatrales⁶⁸.

⁶⁷ AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes, *¡A la plaza!: regocijos taurinos en el Valladolid de los siglos XVII y XVIII*, Sevilla, Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2010; LÓPEZ MARTÍNEZ, Antonio Luis, *El mercado taurino en los inicios de la Edad Moderna*, Sevilla, Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2013 y HALCÓN ÁLVAREZ-OSSORIO, Fátima y ROMERO DE SOLÍS, Pedro (eds.), *Tauromaquia. Historia, arte, literatura y medios de comunicación en Europa y América*, Sevilla, Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla y Universidad de Sevilla, 2016.

⁶⁸ REGUERA ACEDO, Iñaki, “Diversiones públicas en Bilbao a finales de la Edad Moderna: toros, teatro y fiestas reales”, en *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, 18 (2003), pp. 11-38.

Pese a ello, hasta el siglo XIX no nos encontraremos, en el caso de Dueñas, con referencias documentales a este respecto.

Frente a los datos recogidos para la estancia de Felipe II, en las dos visitas realizadas por Felipe III, en 1602 y 1603, tan sólo se consigna el gasto realizado en luminarias, práctica muy habitual como medio para festejar un acontecimiento mediante hogueras e iluminación general, no sólo por parte del ayuntamiento, sino también por los vecinos, que habían de alumbrar sus casas y fachadas. Para ello era necesario la utilización de abundante cera, cuyo proceso de fabricación artesanal resultaba laborioso y que era, por tanto, una de las partidas más sustanciosas de las cuentas del Antiguo Régimen. Gracias a un inventario de los bienes del concejo realizado en esta época, en 1608, sabemos que entre los bienes de propios se encontraban unas casas de velería, “donde se labran las belas del sebo” y que se encontraba “al corrillo de en bajo de la calle Ayusso”, junto a la muralla⁶⁹. Y, así, en 1602, se consignan 762 maravedís “que pagó a Juan de Ávila, çerero veçino d’esta villa, de quatro libras e media de çera que dio a cinco reales la libra que se gastó la noche en las luminarias que se pusieron en las casas d’este ayuntamiento” y, en 1603, se pagó 25 reales al “preboste de la cofradía de la Misericordia d’esta villa”, en concepto “de cinco libras de çera que se gastaron d’esta dicha cofradía en las luminarias que se pusieron en el corredor de este ayuntamiento la noche que llegó Su Magestad a esta villa”⁷⁰. En la visita de 1602 se consigna también el pago de 3.000 maravedís “a Pedro Vázquez, aposentador de Su Majestad, que el susodicho y los demás aposentadores huvieron de aver de sus derechos en rraçón de aver hecho aposento en esta villa la noche que Su Majestad durmió en ella”, así como otros 4.803 maravedís (12 escudos), a los “lacayos de Su Magestad por rraçón de la partida de arriba [la de los aposentadores]”. Por el contrario, para esta ocasión, no hemos encontrado partidas en relación a los diferentes abastecimientos o a los festejos y celebraciones que tuvieran lugar para honrar la presencia del monarca.

En 1660, a su vuelta de la firma de la Paz de los Pirineos, Felipe IV también pasó por Dueñas, consignándose 300 ducados “para ayuda a la obra

⁶⁹ AMD, C. 483, Libro de cuentas de propios y arbitrios (1608-1655). Incluso, se nos refieren los utensilios con los que cuenta: “Los tendales donde se ponen las belas, una cuchilla de picar sebo, un çaço de cobre, un jarro de cobre, un molde de açerbelas con sumarca donde se asienta, la prensa que está en la misma casa, dos espuestas, una caldera grande de derretir sebo, una artesa donde se [...] el sebo, un peso de balanças con una pesa de dos libras, unas tijeras biejas de çerçenar pábilo, sesenta y çinco baras donde se ponen las belas”.

⁷⁰ AMD, C.482, Leg.2, Libro de cuentas de propios y arbitrios (1590-1607).

de la puente de San Isidro quando bino Su Magestad”⁷¹. Asimismo, se mandó traer vino blanco desde Medina del Campo, caldo famoso ya por su calidad, por lo que actualmente esta localidad forma parte de la Denominación de Origen Rueda. En concreto, se adquirieron 68 cántaras, de las cuales 6 se llevaron a palacio. Por su parte, en 1689, se llegó a disponer el recibimiento de Carlos II y su segunda esposa, Mariana de Neoburgo, acordando aderezar el puente de San Isidro y gastándose 50 reales para ello. La reina acudía a contraer matrimonio con el monarca español, celebrándose dicha ceremonia en Valladolid, en el convento de San Diego, hoy desaparecido pero que se encontraba dentro del conjunto formado por el palacio real de esta ciudad, anexo a su parte posterior en la actual plaza de las Brígidas y la calle de San Diego. Pese a ello, las complicaciones del viaje finalmente la llevaron a desembarcar en La Coruña y no en Santander, como estaba previsto, modificándose por tanto el itinerario. Tras el fallecimiento de Carlos II en 1700 y con el cambio dinástico, los Borbones no fueron pródigos en visitas a las ciudades castellanas de la meseta norte y tan sólo se registra la presencia de María Luisa Gabriel de Saboya en 1706, aunque no se conservan los libros de actas del concejo entre 1703 y 1706, por lo que desconocemos los acuerdos alcanzados para festejar dicha estancia.

Por último, ya en el siglo XIX, tenemos diversas referencias sobre las visitas que realizaron Maximiliano de Sajonia, padre de la reina María Josefa Amalia de Sajonia, tercera esposa de Fernando VII, y la que realizó este mismo monarca. En el primer caso, como ha de “pasar por esta villa el príncipe Maximiliano de Saxonia, padre de la reyna nuestra señora, el veinte y seis del corriente y pernoctar en ella”, el concejo de Dueñas “tiene por mui justo y oportuno recibir con obsequio y regocijo a Su Alteza Real y que dispusiesen el modo y forma como había de ser”⁷². Para ello, el 17 de noviembre de 1824, el ayuntamiento acuerda que “todos los vecinos que en la noche del citado día se iluminen las calles poniendo hogueras en las puertas de sus casas y lo mismo en esta de aiuntamiento”. Asimismo, se comisiona al regidor Santiago Martín Trigueros para que acuda a Palencia para “que se encarguen y prebengan docenas de cuetes de varias clases, un estrellón y carretillas de fuego para que se gasten y luzcan en la misma noche”. Los fuegos artificiales se habían convertido en un espectáculo habitual de festejos y celebraciones desde la invención de la pólvora en China y su llegada a Europa occidental desde la Baja Edad Media. Su complejidad, además, irá

⁷¹ AMD, C.484, Libro de cuentas de propios y arbitrios (1658-1683).

⁷² AMD, I.E, C.20, Leg. 8, Libro de acuerdos del concejo (1824), 17/11/1824.

umentando, construyéndose verdaderos espectáculos pirotécnicos mediante la fabricación de complejos castillos y figuras.

Por lo que respecta a la visita de Fernando VII, se informa desde Palencia que se prevé que el 21 de julio de 1828 el rey pase por la villa, tras su estancia en la propia capital, solicitando al ayuntamiento que se organicen los preparativos necesarios. En este caso podemos observar que la villa de Dueñas, al encontrarse en el Camino Real, estaba obligada a encargarse del mantenimiento y reparo de dicha calzada no sólo a su paso por la localidad, sino hasta 325 varas en ambas direcciones, pues declaran que han de encargarse de “la reparación de las trescientas veinte y cinco baras de entrada y salida de la Real Calzada en esta villa y lo perteneciente a lo interior de ella en la misma”. Asimismo, se darán órdenes muy concretas para que los vecinos se encarguen de sufragar las obras de empedrado de las calles ya que “no puede hebenir los fondos públicos a los gastos que imprescindiblemente ban a ofrecerse”⁷³. Y, así, en sesión del 6 de julio, acuerdan que cada:

[...] Respectivo dueño de todas las casas que hay en esta villa empiedre a su costa, como corresponde y a reconocimiento de peritos que elegirá este ayuntamiento, la calle en la pertenencia de cada edificio bien sea casa o corral y desde la misma pared hasta el medio de la misma calle en términos que baya uniforme el su enpiedro del un propietario con el otro y todos los demás de cada respectiba calle.

Por su parte, “las plazas y parages públicos será de inspección de este ayuntamiento en ponerles corrientes en los términos referidos”. Tras dicho acuerdo, se transcribe íntegramente el edicto del alcalde mayor, el licenciado Juan Cano Muñoz, que se mandó pregonar y publicar en los lugares públicos y acostumbrados, fijándose en las puertas de la carnicería que, gracias al inventario de 1608, sabemos que se encontraban también “en la plaça de esta villa”. El alcalde mayor no escatimó en su elocuente prosa al aclamar los beneficios de la inminente visita real:

[...] Dichoso y felicísimo día para nosotros el veinte y uno de julio de este año, digno de esculpirse en mármoles de alabastro y de escribirse en los anales para eterna memoria, pues en él tendremos la gran dicha mediante la divina probidencia de ber en este pueblo con los mayores aplausos y cúmulo de gozo jubilo alegría y placer a nuestros muy amados soberanos el rey y la reina, los más dignísimos monarcas cuyo absoluto imperio veneramos y reverenciamos por todas aquellas razones que nos inspira la misma naturaleza y nos arrebatata nuestro propio amor.

⁷³ AMD, I.E, C.20, Leg. 12, Libro de acuerdos del concejo (1828).

Para la celebración, el 6 de junio, habían acordado que “haia dos danzas de mozos con un tamboritero cada una”. Por último, acuerdan también “que se pongan dos arcos triunfales el uno a la entrada y el otro a la salida de esta villa, cuos sitios serán señalados y construidos a jornal por operarios de esa villa y adornados y vestidos como corresponde de cuio coste tienen que informarse”. Sin embargo, un mes después, el 8 de julio, declaran que para levantar dichos arcos:

[...] Se ajustaron con Ramón López Cañas, maestro de obras en esta villa, más teniéndose que pintar uno y otro cuia pintura fue ajustada con Nicolás del Río de esta vecindad, se encuentran su mercedes ahora con la novedad de que el citado Nicolás ha manifestado no tener tiempo suficiente para pintar ambos arcos y por lo mismo acuerdan sus mercedes que solo se egecute el arco de la entada en el pueblo por la calzada de Palencia.

En esta ocasión, el rey tan sólo hará parada en Dueñas, tras una estancia de varios días en Palencia y habiendo pernoctado antes de llegar allí en Torquemada. Por lo que para subvenir al abastecimiento de los reyes en dicha villa, se solicita que “los aiuntamientos de los pueblos a quienes se dirija con tan laudable objeto le hagan entrega inmediatamente de todos los muebles, ropas, alajas y de todo lo demás necesario que pudiera con la debida cuenta y razón”. Ante este llamamiento, son varios los vecinos que acuden con algunos objetos que se han de enviar a Torquemada como cubiertos y bandejas de plata, almohadones, sábanas y colchas de ricos tejidos, etc. Vemos de nuevo, por tanto, al igual que había ocurrido en la estancia de Felipe II, que algunos de los abastecimientos y provisiones necesarias para el mantenimiento de la familia real y su séquito eran aportadas por los habitantes de las villas y ciudades que recorría, evitando así que los concejos municipales o la hacienda real tuvieran que asumir los numerosos gastos que acarreaban los diversos traslados regios.

El análisis de las fuentes documentales nos ha permitido descubrir todos estos datos e informaciones acerca de las visitas reales a esta localidad palentina. Por el contrario, no hemos encontrado referencias sobre las restantes visitas regias de las que existen constancia, tal y como hemos visto en el epígrafe anterior. Por lo que respecta a las visitas que tienen lugar a principios del siglo XIX, en plena guerra de la Independencia, los libros de acuerdos de este periodo son muy parcos en información y no hemos hallado ninguna mención a las visitas del rey de Etruria, del infante Carlos María Isidro o de José Bonaparte. Pese a ello, no sólo la presencia física de importantes figuras de la casa real suponía grandes festejos y celebraciones,

sino que existía la costumbre de celebrar todos los acontecimientos vinculados a la familia real y a la monarquía, como es el caso de nacimientos, bodas y fallecimientos, así como la celebración de las principales victorias de las armas españolas a lo largo y ancho del globo. Aunque su celebración en todas las ciudades y villas del reino estaba regulada por las pragmáticas y reales cédulas, en función de los medios de cada uno, en los fondos documentales eldanenses poseemos pocas referencias a este tipo de celebraciones. En cualquier caso, algunas de las muestras encontradas nos permiten suponer que se realizarían celebraciones semejantes en las diferentes ocasiones que tuvieran lugar y, por ello, pasamos a describir algunos ejemplos.

En primer lugar, en cuanto a los natalicios regio⁷⁴, en 1707 tenemos noticia de los festejos que se acordaron para celebrar “la buena que ha auido de estar preñada la reyna nuestra señora” y que, por lo tanto, corresponde a la reina María Luisa Gabriela de Saboya, esposa de Felipe V, con motivo del embarazo de su hijo Luis I, que nació en Madrid el 25 de agosto de 1707. En el libro de acuerdos del concejo, el 14 de febrero se establece que “en açimiento de graçias” y para que “tenga el feliz suceso que esta villa y vezinos la desean”, el primer día “se pongan ogueras en las puertas de todos los vezinos y se traigan veinte y quatro dozenas de quetes para que se tiren en los corredores de las casas de este ayuntamiento”⁷⁵, gastándose en dichos cohetes, según las partidas recogidas en los libros de cuentas, 150 reales⁷⁶. Al día siguiente, como corresponde a una sociedad fuertemente sacralizada, se había de celebrar una misa cantada, con sus correspondientes cantos y sermones, en especial un *Te Deum*, uno de los principales himnos cristianos de acción de gracias, así como la celebración de una procesión general. No encontramos mayores detalles de estas procesiones pero sabemos que jugaban un papel esencial, pues participaban en ellas todo el pueblo junto a las autoridades religiosas y civiles, siguiendo un riguroso protocolo que causó numerosos conflictos de precedencia, tan característicos de una sociedad jerárquica y piramidal. Por último, se acuerda que “se traygan quatro nobillos para que se corran el día ynmediato a el de la dicha proçesión”. Grandes celebraciones para festejar el nacimiento de un heredero, tras un reinado –el del último Austria– lastrado por la falta de sucesor.

⁷⁴ CARLOS VARONA, María Cruz de, *Nacer en palacio. El ritual del nacimiento en la corte de los Austrias*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2018.

⁷⁵ AMD, I.E, C.14, Leg. 4, Libro de acuerdos del concejo (1707).

⁷⁶ AMD, C.486, Libro de Propios y Arbitrios (1690-1710).

Las rogativas fueron habituales para desear un feliz y exitoso embarazo, dado el alto índice de abortos y la elevada mortalidad infantil de la época. Se repiten, así, acuerdos para la celebración de rogativas para celebrar los numerosos embarazos de María Luisa de Parma. Todavía como princesa, nos encontramos acuerdos para el infante Carlos Clemente Antonio en 1771⁷⁷, la infanta Carlota Joaquina en 1775⁷⁸, la infanta María Luisa Carlota en 1777⁷⁹, la infanta María Amalia en 1778⁸⁰, la infanta María Luisa Josefina en 1782⁸¹ y, ya siendo reina, el infante Francisco de Paula, duque de Cádiz, en 1794. En este último caso, se acuerda que se saque a la patrona titular, la Virgen de la O, en “procesión general con asistencia de las onze cofradías a las que se cittaran al efecto y que se celebre misa solamente y preces, citando también a los señores capitulares que lo fueron en el año próximo pasado para que lleven a nuestra señora y varas del palio”⁸². La única referencia a la conmemoración de un nacimiento data de 1605, con motivo del nacimiento del príncipe Felipe, futuro Felipe IV, cuando la corte se encontraba en Valladolid. En este caso, se establece no sólo que se pongan luminarias en el ayuntamiento, sino que se corran los tres toros que se acostumbra correr anualmente por el voto de villa que tiene la localidad⁸³.

Por lo que respecta a honras fúnebres⁸⁴, contamos con el acuerdo establecido por el concejo con motivo de la muerte de María Luisa de Orleans,

⁷⁷ AMD, I.E, C. 16, Leg. 16, Libro de acuerdos del concejo (1771), 19/06/1771.

⁷⁸, I.E, C. 17, Leg. 1, Libro de acuerdos del concejo (1775), 16/04/1775. En este caso, se acuerda que sean expuestos en el altar mayor la patrona, Nuestra Señora de la O, y los Santos Mártires de Cardaña, quienes, en 1736, tras recibirse dos reliquias procedentes de dicho monasterio burgalés, habían sido proclamados copatronos de la localidad “en la misma conformidad que se zeleura la de nuestra señora de la O como vnicapatrona que asta aquí era”.

⁷⁹ AMD, I.E, C. 17, Leg. 3, Libro de acuerdos del concejo (1777), 6/08/1777, exponiéndose de nuevo a Nuestra Señora de la O y a los Santos Mártires de Cardaña.

⁸⁰ AMD, I.E, C. 17, Leg. 4, Libro de acuerdos del concejo (1778), 3/12/1778, aunque la infanta nacería el 9 de enero.

⁸¹ AMD, I.E, C. 17, Leg. 8, Libro de acuerdos del concejo (1782), 10/06/1782.

⁸² AMD, I.E, C. 19, Leg. 6, Libro de acuerdos del concejo (1794), 22/02/1794.

⁸³ AMD, I.E, C. 10, Libro de acuerdos del concejo (1599-1617), 14/06/1605, f. 132 r-v.

⁸⁴ VARELA, Javier, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, Turner, 1990; BAENA GALLÉ, José Manuel, *Exequias reales en la catedral de Sevilla durante el siglo XVII*, Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1992; CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, María Dolores y VIFORCOS MARINAS, María Isabel, *Honras fúnebres reales en el León del Antiguo Régimen*, León, Universidad de León, 1995; MELGOSA OTER, Óscar Raúl, *Cuando mueren los reyes. Rogativas y honras fúnebres reales en el Burgos de los Austrias*, Madrid, La Ergástula, 2019; y, para el caso palentino, QUIJADA ÁLAMO, Diego, “La muerte del rey. Honras fúnebres reales en la ciudad de

primera esposa de Carlos II, el 12 de febrero de 1689. Y, así, entre los gastos de ese año, se recogen los ocasionados por “las honrras de la reyna nuestra señora que santa gloria haya”, que supuso un total de 93 reales, repartidos de esta forma:

Sesenta reales de ocho libras de zera blanca, ocho reales de vn día que me ocupé en yr a Palençia por la dicha çera, y los veinte y çinco restantes que se dieron a Rodrigo Estevan, alvañil, a Gabriel Alonso, sachristán, y a Blas de Herrera por hazer el tùmulo y llevar los paños para él, en que se yncluyen quatro reales de alfileres y papel para poner los candeleros porque no se manchasen los paños con la zera por ser de brocado⁸⁵.

Las ceremonias fúnebres adquirieron especial relieve en la sociedad antiguo regimental debido a la importancia que se otorgaba a la muerte en la cultura cristiana⁸⁶. La muerte se analiza, así, como un mecanismo más de preservación del modelo social existente y, desde este punto de vista, se entiende como una sucesión coherente de actos ritualizados y dirigidos a garantizar la reproducción social, interna y externa, del poder en el seno del estamento privilegiado del Antiguo Régimen. En estos rituales, además, podía intervenir directamente el pueblo a través de procesiones donde participaban todas las autoridades civiles, religiosas y militares, o las misas fúnebres, donde cabe destacar la construcción de tùmulos o catafalcos, como revela el caso eldanense. Se conocen numerosos ejemplos de tùmulos de gran valor e importancia, que se convertían en verdaderas obras de arte de la arquitectura llamada efímera⁸⁷, cuya escultura y pintura encerraban complejos y elaborados discursos alegóricos y llenos de simbología⁸⁸.

Palencia en el siglo XVIII”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 84 (2013), pp. 137-163.

⁸⁵ AMD, C.485, Libro de cuentas de propios y arbitrios (1660-1689).

⁸⁶ Véase GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, *Los castellanos y la muerte: religiosidad y comportamientos colectivos en el Antiguo Régimen*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, 1996.

⁸⁷ BONET CORREA, Antonio, “La arquitectura efímera del Barroco en España”, en *NORBA-ARTE*, 13 (1993), pp. 23-70.

⁸⁸ RODRÍGUEZ DE LA FLOR ADÁNEZ, Fernando, *Atenas castellana. Ensayos sobre cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1989; ALLO MANERO, M^a. Adelaida y ESTEBAN LLORENTE, Juan Francisco, “El estudio de las exequias reales de la Monarquía Hispánica: siglos XVI, XVII y XVIII”, en *Artígrama*, 19 (2004), pp. 39-94.

Vinculados también al propio ciclo vital de los monarcas, se encuentran los enlaces matrimoniales⁸⁹. En este caso, contamos con referencias a los festejos que se celebraron con motivo del matrimonio de Isabel II con su primo Francisco de Asís, que tuvo lugar en el palacio real de Madrid el día del decimosexto cumpleaños de la propia reina, el 10 de octubre de 1846, celebrándose una ceremonia doble junto a su hermana la infanta Luisa Fernanda, quien contraía matrimonio con Antonio de Orleans, duque de Montpensier. Se recibe, así, un oficio del jefe político de la provincia de Palencia, fechado el 12 de octubre, en el que se conmina al ayuntamiento a que se dispongan “los festejos y diversiones públicos que el estado de sus fondos permita y estén más en armonía con los usos y costumbres de ese pueblo”⁹⁰. Por su parte, el ayuntamiento acordará en sesión del 15 de octubre que “el día diez y siete a las diez de la mañana se anuncie por un repique general de campanas, a cuya hora se descubrirán en el balcón de estas casas consistoriales los retratos de Sus Majestades”. Aquí podemos observar la importancia de los retratos para la representación del monarca en una sociedad carente de los actuales medios de comunicación y que, por tanto, muchas veces era un rey ausente para sus súbditos y más en una monarquía tan extensa en la que sus soberanos nunca llegaron a pisar algunos territorios como Italia o Hispanoamérica⁹¹. Podemos destacar también el significado, hoy prácticamente perdido, de los toques de campanas, principal medio de comunicación de la sociedad antiguo regimetal, no sólo para las celebraciones y oficios religiosos, sino también para el devenir de la vida cotidiana, por lo que los concejos municipales solían contar también con una campana propia⁹².

Una vez que se anunciara el enlace real a los vecinos, el concejo establecía que ese mismo día 17 “haya dulzaina por la tarde” y “en la noche iluminación general, fuegos artificiales, baile general de etiqueta en el ayuntamiento con ambigú”. Al día siguiente, se había de oficiar una “misa solemne y *Te Deum* en la iglesia parroquial con asistencia de esta corporación, mayores contribuyentes y notabilidades del pueblo, por la tarde novillos, en

⁸⁹ BALANSÓ AMER, Juan, *Por razón de Estado: las bodas reales en España*, Barcelona, Plaza & Janes, 2002.

⁹⁰ AMD, C.14, Leg. 1, Libro de acuerdos del concejo (1846).

⁹¹ GARCÍA-FRÍAS CHECA, Carmen y URRÍES Y DE LA COLINA, Javier Jordán (eds.), *El retrato en las Colecciones Reales de Patrimonio Nacional: de Juan de Flandes a Antonio López*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2014.

⁹² GUERRERO CAROT, Francisco José y GÓMEZ PELLÓN, Eloy (coords.), *Las campanas: cultura de un sonido milenario: actas del I Congreso Nacional*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1997.

la noche iluminación general como el día anterior, baile de dulzaina y teatro”. Y, por último, el día 19, “baile de dulzaina todo él, por la noche iluminación, fuegos artificiales, baile general de etiqueta en el ayuntamiento”. Con todo ello se constata la evolución que han sufrido las costumbres y festejos, tanto por motivos culturales, debido al movimiento ilustrado del siglo XVIII y a las medidas liberales del XIX; como por cuestiones sociales, debido al auge de la burguesía y el declive del Antiguo Régimen. Observamos, así, un mayor protagonismo de los bailes y danzas, los almuerzos o refrigerios e, incluso, la presencia de actividades culturales, como el teatro.

Por último, sólo hemos encontrado dos menciones a celebraciones relacionadas con acontecimientos bélicos o militares, ambas muy tardías, aunque también era habitual su conmemoración. Respecto a la primera de ellas, en marzo de 1793, cuando estalló la llamada Guerra de la Convención o del Rosellón contra la Francia revolucionaria tras la muerte de Luis XVI en la guillotina, una real orden establecía que se habían de celebrar rogativas públicas por todo el reino “por el buen éxito de las armas españolas contra la Francia, impetrando a la divina magestad el auxilio de sus misericordias”. Y, así, en acuerdo de 26 de abril, el concejo decidió que se celebrara una rogativa durante toda una semana, que habría de finalizar con una procesión general “a la que deberán asistir todas las cofradías, [...] llebando en ella a Nuestra Señora de la O, patrona de esta villa, San Joseph, y el Apóstol Santiago, lo que durante la dicha semana permanecerán colocados en el altar mayor de esta parroquia y todos los días se celebrará misa cantada”⁹³.

En segundo lugar, la celebración se refiere al triunfo de las armas españolas en la batalla de Tetuán, que tuvo lugar el 4 de febrero de 1860. Y, así, el día 7 de dicho mes, el ayuntamiento acordó que se “ordene echar a buelo las campanas, que recorra las calles la música que hay en la población y las dulzainas”. Que por la noche “se iluminen decorosamente las casas consistoriales, esponiendo al público el retrato de Su Majestad la reina nuestra señora” y “que igualmente los vecinos iluminen sus fachadas”⁹⁴. Al día siguiente a las diez, en la iglesia parroquial “se cante un solemne *Te Deum* en acción de gracias” y, en la calle, “con el fin de que la población entera se entregue a su expansión, discurran por las calles las músicas estableciendo al frente de las casas consistoriales vaile nacional”. Asimismo, en la plaza “se ponga cucañas y fuente de vinos [...], distribuyendo a los pobres tres cargas de trigo en panes”, lo que nos permite ver también nuevas formas de

⁹³ AMD, I.E, C. 18, Leg. 5, Libro de acuerdos del concejo (1793), 26/04/1793.

⁹⁴ AMD, C.14, Leg. 14, Libro de acuerdos del concejo (1860), 7/02/1860.

entretenimiento, así como una importante vertiente de las festividades, la beneficencia social y asistencial, tan importante en una sociedad carente de un sistema público que cubriera estas necesidades sociales. Finalmente, en esta centuria cabría destacar también las ceremonias de jura de las diferentes constituciones, que revelan los continuos cambios de régimen que sacudieron al turbulento siglo XIX español, pero este aspecto se escapa de nuestro objeto inicial. Por el contrario, asombrosamente, no hemos encontrado evidencia documental de una de las ceremonias más importantes del Antiguo Régimen, las proclamaciones reales, pero que sin duda habrían de ser también festejadas por la sociedad eldanense de aquella época⁹⁵.

Actualmente, Dueñas sigue ostentando una posición privilegiada en las vías de comunicación, que se consolidaría en el siglo XIX. En 1831 se retomaron en Dueñas las obras del Canal de Castilla, incluyendo en su trazado por la localidad las esclusas 37 y 38, el llamado murallón de Dueñas, cuyo objetivo era contener las crecidas del Pisuerga y que supuso un reto para la ingeniería de la época, y el acueducto Puertas de Villa, inaugurándose todo ello el 10 de diciembre de 1832. Tres décadas después, se construiría la línea férrea entre Madrid e Irún, siendo conocida como la línea imperial. Con estación en la localidad, el tramo Valladolid-Venta de Baños fue inaugurado el 1 de agosto de 1860 y la línea completa por la reina Isabel II en 1864. El cruce de caminos que representaba Dueñas sería heredado por la estación creada en las proximidades del monasterio de San Isidro de Dueñas, convirtiéndose en uno de los principales nudos ferroviarios del noroeste peninsular y dando lugar al surgimiento de una nueva localidad, Venta de Baños. Pero eso, ya es otra historia.

CONCLUSIONES

Como hemos podido comprobar, las visitas reales constituyen un elemento propagandístico fundamental en el discurrir de la Edad Moderna, que sirvió para reforzar los vínculos entre el monarca y sus súbditos. En este sentido, la localidad de Dueñas ofrece una posición inmejorable al estar situada en el trazado del Camino Real de Burgos, uno de los principales ejes de la comunicación terrestre que existió en la Península Ibérica a lo largo de

⁹⁵ Y, así, a modo de ejemplo, para el caso de la capital palentina, cabe destacar QUIJADA ÁLAMO, Diego, “La proclamación regia de los primeros Borbones en la ciudad de Palencia: poder, símbolo y ceremonial”, en GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo (ed.), *Familia, cultura material y formas de poder en la España Moderna*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2016, pp. 593-602.

la Edad Moderna y, por tanto, lugar de paso obligado para los séquitos reales en sus desplazamientos por el reino, especialmente cuando la corte fue itinerante. Así se constata a finales del siglo XV y durante la primera mitad del siglo XVI, pues tanto los Reyes Católicos como Carlos I visitaron en numerosas ocasiones la villa, bien para residir alguna temporada, bien para pernoctar o almorzar. Isabel y Fernando establecieron allí su morada durante más de seis meses en 1470, aunque la presencia del Rey Católico se detecta también en 1469, 1474 y 1506. Por otra parte, el emperador Habsburgo se detuvo en ella al menos en cinco ocasiones (1520, 1523, 1524, 1527 y 1556). Con el establecimiento definitivo de la corte en Madrid en 1561 disminuyeron las presencias de la realeza, pudiendo señalar únicamente las visitas efectuadas por Isabel de Valois (1565), Felipe II (1592), Felipe III (1602 y 1603) y Felipe IV (1660). La llegada al trono de la dinastía Borbón trajo consigo una drástica reducción en los viajes y tan solo encontramos la estancia de la reina María Luisa Gabriela de Saboya (1706) en toda la centuria. A partir de este momento se ha observado que las visitas estuvieron protagonizadas por miembros de la familia real (infante Carlos María Isidro de Borbón, en 1808) y otras casas reinantes (reyes de Etruria, en 1801, y Maximiliano de Sajonia, en 1824). Asimismo, durante la guerra de la Independencia, la ocupación del territorio por las tropas napoleónicas permitió la llegada de José I Bonaparte a la localidad eldanense, presente hasta en tres ocasiones (dos en 1811 y una en 1813). Finalmente, en 1828, se produjo la última visita real (Fernando VII), pero la primera de un monarca Borbón.

Por otro lado, el análisis de las festividades regias en esta localidad palentina y su estudio comparado con otros trabajos, nos permite concluir que estas celebraciones seguían un mismo patrón, adaptándose a los medios y posibilidades de cada lugar. Para Dueñas, nos han quedado testimonios documentales sólo de algunas festividades, pero todo ello nos permite suponer que se celebrarían en todas las circunstancias que la ocasión lo requiriera. Viene a demostrar, por tanto, la importancia que tuvo la fiesta en la sociedad del Antiguo Régimen, ya apuntada por numerosos autores. Los testimonios del siglo XVI nos hablan de repique de campanas y pregones para informar a los vecinos de los principales acontecimientos, quienes recurrían para su festejo a hogueras, luminarias, así como al aderezo y engalanado de la vía pública a través de su empedrado, enramado, etc. En cuanto a los festejos, aparecen irremediamente las corridas de toros o novillos, festejos a los que habría que sumar fuegos artificiales, la música y el baile, imprescindibles en cualquier fiesta popular, con dulzainas y tamboriteros, así como mozos encargados de las danzas. Para el entretenimiento popular, se recurría también

a diversos juegos, con mención por ejemplo a las cucañas, pero también representaciones teatrales y convites o refrigerios, aunque no aparecerán detalladas hasta el siglo XIX, cuando las descripciones se harán más prolijas, aunque suponemos que fueran habituales con anterioridad. Aparecen, no obstante, nuevos ingenios como las fuentes de vino o los ambigües. Destaca también la creación de estructuras de arquitectura efímera como los arcos triunfales durante la visita de Fernando VII, el túmulo o catafalco para las honras fúnebres de María Luisa de Orleans o los aderezos que se realizaran en las calles y espacios públicos, en especial en el puente de San Isidro o en las puertas de entrada a la villa. Por último, en una sociedad sacralizada, aparecen también ineludiblemente las procesiones y las misas de acción de gracias con sus correspondientes sermones y cantos, en especial el *Te Deum*. Como hemos visto, la intendencia y logística que requerían estos festejos suponían también numerosos gastos para garantizar el aprovisionamiento y suministro de los bienes de primera necesidad como alimento, leña o ajuar doméstico, en los que había de colaborar la población a través de su contribución directa. Sin duda, todos estos festejos supusieron una importante carga para las haciendas municipales del Antiguo Régimen, pero, pese a todo, la fiesta se encontraba fuertemente arraigada a la idiosincrasia de dicha sociedad, pues se constituyó como una fórmula para el mantenimiento del orden establecido, así como una válvula de escape para una sociedad castigada por el hambre y la carestía.

BIBLIOGRAFÍA

ALENDAY MIRA, Jenaro, *Relaciones de solemnidades y fiestas públicas de España*, Madrid, Sucesores de Rivadeneyra, 1903.

ALLO MANERO, M.^a Adelaida y ESTEBAN LLORENTE, Juan Francisco, “El estudio de las exequias reales de la Monarquía Hispana: siglos XVI, XVII y XVIII”, en *Artigrama*, 19 (2004), pp. 39-94.

AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes, *¡A la plaza!: regocijos taurinos en el Valladolid de los siglos XVII y XVIII*, Sevilla, Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2010.

AMIGO VÁZQUEZ, Lourdes, “Valladolid: una ciudad en fiestas (siglos XVII-XVIII)”, en *Studia histórica. Historia moderna*, 39 (2017/2), pp. 359-396.

- ARROYO RODRÍGUEZ, Luis Antonio, ARANA MONTES, Marina y PÉREZ GONZÁLEZ, Cesáreo, *Palencia en los libros de viajes*, Palencia, Diputación provincial, 2008.
- BAENA GALLÉ, José Manuel, *Exequias reales en la catedral de Sevilla durante el siglo XVII*, Sevilla, Diputación provincial de Sevilla, 1992.
- BALANSÓ AMER, Juan, *Por razón de Estado: las bodas reales en España*, Barcelona, Plaza & Janes, 2002.
- BECERRO DE BENGEOA, Ricardo, *El libro de Palencia*, Palencia, Imprenta Hijos de Gutiérrez, 1874.
- BONET CORREA, Antonio, “La arquitectura efímera del Barroco en España”, en *NORBA-ARTE*, 13 (1993), pp. 23-70.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando, “El rey, a escena. Mirada y lectura de la fiesta en la génesis del efímero moderno”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie IV, Historia Moderna*, 10 (1997), pp. 33-52.
- CABEZA RODRÍGUEZ, Antonio, TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita y MARTÍN DE LA GUARDIA, Ricardo, “Fiesta y política en Valladolid. La entrada de Felipe III en el año 1600”, en *Investigaciones Históricas*, 16 (1996), pp. 77-87.
- CADIÑANOS BARDECI, Inocencio, “Los puentes de la provincia de Palencia durante la Edad Moderna”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 69 (1998), pp. 297-398.
- CAMPOS SÁNCHEZ-BORDONA, María Dolores y VIFORCOS MARINAS, María Isabel, *Honras fúnebres reales en el León del Antiguo Régimen*, León, Universidad de León, 1995.
- CARLOS VARONA, María Cruz de, *Nacer en palacio. El ritual del nacimiento en la corte de los Austrias*, Madrid, Centro de Estudios Europa Hispánica, 2018.
- CHAMORRO ESTEBAN, Alfredo, *Barcelona y el rey: las visitas reales de Fernando el Católico a Felipe V*, Barcelona, La Tempestad, 2017.

COCK, Enrique, *La jornada de Tarazona hecha por Felipe II en 1592, pasando por Segovia, Valladolid, Palencia, Burgos, Logroño, Pamplona y Tudela. Recopilada por Enrique Cock; precedida de una introducción, anotada y publicada por Alfredo Morel-Fatio y Antonio Rodríguez Villa*, Madrid, Imprenta de M. Tello, 1879.

CORONAS GONZÁLEZ, Santos Manuel, *Los juramentos forales y constitucionales de Felipe V en los reinos de España (1700-1702)*, Madrid, Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado, 2017.

CRUZ MACHO, Francisco Javier de la, *Palencia. Momentos, personajes y lugares para la historia (1808-1935)*, Palencia, Aruz, 2017.

DÍAZ PÉREZ, Eva y SÁNCHEZ GARCÍA, José Luis (eds.), *Viajeras extranjeras en Castilla la Vieja y León: siglo XIX*, Palencia, Región Editorial, 2008.

FERNÁNDEZ MARTÍN, Luis, “Palencia en tiempo de Carlos V”, en GONZÁLEZ GONZÁLEZ, J. (coord.): *Historia de Palencia*, Palencia, Diputación provincial, 1995, vol. 2, pp. 22-45.

GARCÍA BERNAL, José Jaime, *El fasto público en la España de los Austrias*, Sevilla, Universidad de Sevilla, 2006.

GARCÍA CUESTA, Timoteo, “Doble homenaje tributado a la reina doña Margarita de Austria en Palencia”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 30 (1971), pp. 127-155.

GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo, *Los castellanos y la muerte: religiosidad y comportamientos colectivos en el Antiguo Régimen*, Valladolid, Consejería de Educación y Cultura, Junta de Castilla y León, 1996.

GARCÍA GARCÍA, Bernardo y LOBATO LÓPEZ, M.^a Luisa (coords.), *La fiesta cortesana en la época de los Austrias*, Valladolid, Junta de Castilla y León, 2003.

GARCÍA-FRÍAS CHECA, Carmen y URRÍES Y DE LA COLINA, Javier Jordán (eds.), *El retrato en las Colecciones Reales de Patrimonio*

Nacional: de Juan de Flandes a Antonio López, Madrid, Patrimonio Nacional, 2014.

GASCÓN DE TORQUEMADA, Jerónimo, *Gaçeta y nuevas de la Corte de España desde el año 1600 en adelante*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, 1991.

GONZÁLEZ ENCISO, Agustín y USUNÁRIZ GARAYOA, Jesús María (dirs.), *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Pamplona, Eunsa D.L, 1999.

GUERRERO CAROT, Francisco José y GÓMEZ PELLÓN, Eloy (coords.), *Las campanas: cultura de un sonido milenario: actas del I Congreso Nacional*, Santander, Fundación Marcelino Botín, 1997.

HALCÓN ÁLVAREZ-OSSORIO, Fátima y ROMERO DE SOLÍS, Pedro (eds.), *Tauromaquia. Historia, arte, literatura y medios de comunicación en Europa y América*, Sevilla, Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla y Universidad de Sevilla, 2016.

JACQUOT, Jean (ed.), *Les fêtes de la Renaissance*, 3 vols., París, CNRS, 1973-1975.

JIMÉNEZ ORTEGA, José Juan, *Visitas reales a Burgos en los siglos XVI y XVII*, (Trabajo de fin de máster), UNED, 2017.

LADERO QUESADA, Miguel Ángel, “La época de los Reyes Católicos”, en GONZÁLEZ GONZÁLEZ, Julio (coord.), *Historia de Palencia*, Palencia, Diputación provincial, 1995, vol. 2, pp. 7-21.

LARRUGA BONETA, Eugenio, *Memorias políticas y económicas sobre los frutos, comercio, fábricas y minas de España, provincia de Palencia*, tomo XXXII, Madrid, por don Antonio Espinosa, 1794.

LÓPEZ LÓPEZ, Roberto Javier, *Ceremonia y poder en Galicia a finales del Antiguo Régimen*, Santiago de Compostela, Universidad de Santiago, 1995.

LÓPEZ MARTÍNEZ, Antonio Luis, *El mercado taurino en los inicios de la Edad Moderna*, Sevilla, Fundación Real Maestranza de Caballería de Sevilla, 2013.

LÓPEZ-CÓRDON CORTEZO, M.^a Victoria, “Entre damas anda el juego: las camareras mayores de Palacio en la Edad Moderna”, en *Cuadernos de Historia Moderna*, Anejo 2 (2003), pp. 123-152.

LOZANO BARTOLOZZI, María del Mar, *Fiestas y arte efímero en Badajoz en el siglo XVIII*, Cáceres, Universidad de Extremadura, 1991.

MADOZ IBÁÑEZ, Pascual, *Diccionario geográfico-estadístico-histórico. Palencia, 1845-1850, ed. facs.*, Valladolid, Ámbito y Diputación provincial de Palencia, 1999.

MARTÍNEZ HERNÁNDEZ, Santiago, “Cultura festiva y poder en la Monarquía Hispánica y su mundo: convergencias historiográficas y perspectivas de análisis”, en *Studia Historica. Historia Moderna*, 31 (2009), pp. 127-152.

MELGOSA OTER, Óscar Raúl, *Cuando mueren los reyes. Rogativas y honras fúnebres reales en el Burgos de los Austrias*, Madrid, La Ergástula, 2019.

MENÉNDEZ PIDAL, Gonzalo, *Los caminos de España*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1951.

MONTEAGUDO ROBLEDO, Pilar, *El espectáculo del poder. Fiestas reales en la Valencia moderna*, Valencia, Minor, 1995.

MUIR, Edward, *Fiesta y rito en la Europa Moderna*, Madrid, Editorial Complutense, 2001.

OLLERO DE LA TORRE, Alfredo, *Palencia durante la ocupación francesa (1808-1814). Repercusiones sociales y económicas*, Palencia, Diputación provincial, 1983.

OLLERO DE LA TORRE, Alfredo, “La guerra de la Independencia y la crisis del Antiguo Régimen en Palencia”, en GONZÁLEZ GONZÁLEZ,

- Julio (coord.), *Historia de Palencia*, Palencia, Diputación provincial, 1995, vol. 2, pp. 159-186.
- PAJARES GONZÁLEZ, Álvaro, “Los lazos sanguíneos de Fernando el Católico en Castilla: el apoyo de los Enríquez y los Acuña en la conquista del trono”, en SERRANO MARTÍN, Eliseo y GASCÓN PÉREZ, Jesús (eds.), *Poder, sociedad, religión y tolerancia en el mundo hispánico: de Fernando el Católico al siglo XVIII*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2018, pp. 395-409.
- PAJARES GONZÁLEZ, Álvaro, *El régimen señorial en la provincia de Palencia: mecanismos de control y resistencia antiseñorial en la Castilla bajomedieval y moderna*, Palencia, Institución Tello Téllez de Meneses, 2020.
- PÉREZ SÁMPER, M.^a de los Ángeles, “La presencia del rey ausente: las visitas reales a Cataluña en la época moderna”, en GONZÁLEZ ENCISO, Agustín y USUNÁRIZ GARAYOA, Jesús (dirs.), *Imagen del rey, imagen de los reinos. Las ceremonias públicas en la España Moderna (1500-1814)*, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 63-116.
- PIZARRO GÓMEZ, Francisco Javier, *Arte y espectáculo en los viajes de Felipe II (1542-1592)*, Madrid, Encuentro, 1999.
- QUEIPO DE LLANO Y RUIZ DE SARABIA, Conde de Toreno, José María, *Historia del levantamiento, guerra y revolución de España*, Madrid, Oficina de don Tomás Jordán, 1837.
- QUIJADA ÁLAMO, Diego, “La muerte del rey. Honras fúnebres reales en la ciudad de Palencia en el siglo XVIII”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 84 (2013), pp. 137-163.
- QUIJADA ÁLAMO, Diego, “La proclamación regia de los primeros Borbones en la ciudad de Palencia: poder, símbolo y ceremonial”, en GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo (ed.), *Familia, cultura material y formas de poder en la España Moderna*, Madrid, Fundación Española de Historia Moderna, 2016, pp. 593-602.

- REGUERA ACEDO, Iñaki, “Diversiones públicas en Bilbao a finales de la Edad Moderna: toros, teatro y fiestas reales”, en *Sancho el Sabio: revista de cultura e investigación vasca*, 18 (2003), pp. 11-38.
- RÍO BARREDO, M.^a José del, *Madrid, urbs regia: la capital ceremonial de la Monarquía Católica*, Madrid, Marcial Pons, 2000.
- RODRÍGUEZ DE LA FLOR ADÁNEZ, Fernando, *Atenas castellana. Ensayos sobre cultura simbólica y fiestas en la Salamanca del Antiguo Régimen*, Salamanca, Junta de Castilla y León, 1989.
- RODRÍGUEZ MOYA, Inmaculada, “Un archipiélago para los Borbones: fiestas regias en Mallorca en el siglo XVIII”, en *Espacio, Tiempo y Forma. Serie VII, Historia del arte*, 3 (2015), pp. 311-342.
- RODRÍGUEZ SALCEDO, Severino, “Palencia en 1808”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 14 (1955), pp. 1-125.
- RUIZ MARTÍN, Felipe, “Jornadas del emperador Carlos V en Palencia”, en *Publicaciones de la Institución Tello Téllez de Meneses*, 5 (1950), pp. 1-27.
- SÁNCHEZ-ARCILLA BERNAL, José, “El municipio de Palencia durante la ocupación francesa (1808-1813): notas para el estudio del régimen municipal josefista”, en *Actas del I Congreso de Historia de Palencia*, Palencia, Diputación provincial, 1987, vol. III, pp. 69-140.
- SANTOS ARREBOLA, María Soledad, “Fiestas regias en Málaga: Proclamación de los Borbones durante el siglo XVIII”, en PÉREZ ÁLVAREZ, M.^a José y MARTÍN GARCÍA, Alfredo (coords.), *Campo y campesinos en la España Moderna. Culturas políticas en el mundo hispano*, vol. 2, León, Fundación Española de Historia Moderna, 2012, pp. 1.979-1.989.
- SERRANO MARTÍN, Eliseo, “Imágenes del rey e identidad del reino en los rituales y celebraciones públicas en Aragón en el siglo XVI”, en *Obradoiro de Historia Moderna*, 20 (2011), pp. 43-71.

- SEVILLANO CALERO, Francisco y SOLER PASCUAL, Emilio (eds.) y LA PARRA LÓPEZ, Emilio (estudio introductorio), *Diarios de viaje de Fernando VII (1823 y 1827-1828)*, San Vicente de Raspeig, Publicaciones de la Universidad de Alicante, 2013.
- TORREMOCHA HERNÁNDEZ, Margarita, “La corte vallisoletana de Margarita de Austria: (años alegres, espejo de la fiesta barroca)”, en MARTÍNEZ MILLÁN, José y MARÇAL LOURENÇO, Paula (coords.), *Las relaciones discretas entre las Monarquías hispana y portuguesa: las Casas de las reinas (ss. XV-XIX)*, Madrid, Polifemo, 2009, vol. 3, pp. 1617-1642.
- TORRIONE, Margarita (ed.), *España festejante: el siglo XVIII*, Málaga, Diputación de Málaga, 2000.
- VALERA, Diego de, *Memorial de diversas hazañas: crónica de Enrique IV. Edición y estudio por Juan de Mata Carriazo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1941.
- VARELA, Javier, *La muerte del rey. El ceremonial funerario de la monarquía española (1500-1885)*, Madrid, Turner, 1990.
- VAYO, Estanislao de Kotska, *Historia de la vida y reinado de Fernando VII de España: con documentos justificativos, órdenes reservadas y numerosas cartas del mismo monarca, Pío VII, Carlos IV, María Luisa, Napoleón, Luis XVIII, el infante don Carlos y otros personajes*, Madrid, Imprenta de Repullés, 1842.
- VÁZQUEZ GESTAL, Pablo, *Una nueva majestad: Felipe V, Isabel de Farnesio y la identidad de la monarquía (1700-1729)*, Madrid, Marcial Pons, 2013.
- ZURITA Y CASTRO, Jerónimo, *Anales de la Corona de Aragón. Edición preparada por Ángel Canellas López*, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, 1990.